

ESPAÑA COMBATIENTE



MARZO 1952

FINALIDADES DE
ESPAÑA COMBATIENTE



1. Restablecimiento de la República ;
2. Defensa de sus Instituciones ;
3. Continuar por todos los medios la política de resistencia al fascismo ;
4. Ayuda y relación con los que luchan dentro de España.

BOLETIN DEL CONSEJO CENTRAL

EDITORIAL

LAS EJECUCIONES DE BARCELONA

El franquismo ha dado una prueba más de lo que es, prueba que ha costado la vida a cinco luchadores cuyo único delito había sido organizar y llevar a cabo una huelga dictada por el hambre, una huelga que no tenía nada de política, una huelga genuinamente económica.

Ellos tratarán de justificarse calificando de criminales de derecho común a estos mártires de la lucha democrática, pero el mundo entero está ya habituado a estas tergiversaciones y nadie da crédito a sus mentidas palabras.

El paso dado por el franquismo con estas ejecuciones ha sido un mal paso, producto de su tozudez y de su soberbia.

La huelga de Barcelona fué un modelo de huelgas pacíficas. Su unanimidad, su seriedad, sus móviles, la han colocado al margen de todo aspecto de partido y ni siquiera político y han hecho de ella un ejemplo de las posibilidades de lucha de un pueblo famélico aún en las terribles circunstancias en que se encuentra el español rodeado de un aparato represivo como no hay par en la historia.

Esta huelga había despertado simpatía y entusiasmo no sólo en la conciencia de los trabajadores de todo el mundo sino también en las capas de la burguesía democrática cuyo sentimiento hacia Franco ha sido plenamente interpretado por Truman en una de sus últimas conferencias de prensa.

Y el epílogo de aquellas memorables jornadas ha sido esta ejecución de cinco de los once condenados a muerte. Franco ha regalado a las democracias seis vidas y se ha regalado con cinco cadáveres.

Los hombres libres de todo el mundo, a poca sensibilidad que posean, sentirán agudizado su asco y crecida su indignación ante un régimen que asesina, no hay otra palabra, por el placer de asesinar. Las muertes de estos cinco sindicalistas no tienen justificación política, ni siquiera en el campo del anticomunismo franquista, ya que ni les han podido achacar el ser comunistas. No tiene justificación de ejemplaridad porque los hombres que son capaces de organizar movimientos como el de Barcelona son hombres que no temen a la muerte y que saben que su sangre, lejos de asustar a los que les siguen en la lucha les estimula a proseguirla.

Antes había reivindicaciones económicas. Había un afán de querer vivir, de querer comer. En las jornadas de lucha que se avecinan no será el hambre el solo estímulo. Hay cinco cadáveres que piden justicia, si no es que exigen venganza.

Dura lección para las democracias que quieren tratar con Franco y muy especialmente para los Estados Unidos que se esfuerzan en obtener de él medidas de democratización del régimen. « ¿ Queréis democracia ? », parece haberles dicho Franco, « pues váis a quedar servidos ». Y dando un molinete ha lanzado a través del Atlántico cinco cadáveres.

« Eso para que veáis que en mi casa yo hago lo que quiero ». « Si queréis tratar conmigo que no haya equívocos ». « Ya sabéis quien soy ».

Y, ¿ qué Gobierno tendrá la serenidad, por no decir el estómago, de pensar en que Franco se siente a la mesa de las potencias del Pacto del Atlántico o entre en relaciones bilaterales con alguna de ellas, los Estados Unidos por ejemplo ?

¿ Qué Gobierno se podrá creer con autoridad para hablar en nombre de los millones de obreros que constituyen la inmensa mayoría de los ciudadanos de los pueblos libres, con el asesino del pueblo sometido a esclavitud al otro lado del Pirineo ?

Por grande que haya sido el bajón moral de las relaciones internacionales, por grandes que sean los intereses que están en juego en las lizas internacionales, hay límites que al ser sobrepasados convierten a los que ayudan a regímenes como el que hoy hay en España en algo más que cómplices de lo pasado, en empresarios de los crímenes futuros.

Nuestro homenaje a las víctimas va acompañado de la esperanza de que su sacrificio no será estéril. De que su sangre será barrera infranqueable en los intentos del franquismo de abrirse paso en las reuniones internacionales. De que su ejemplo será estímulo para seguir la lucha en el interior. De que sus vidas servirán para que la emigración se sacuda un poco de su modorra y luche en la medida de sus fuerzas y posibilidades por ayudar con su propaganda, en el exterior y con su aliento moral y material hacia el interior a ese pueblo que sabe alzarse sobre su miseria para morir como mueren los héroes sin claudicar, sin llorar, sin temer.

Franco ha dicho a las democracias un viejo refrán : « No quieres caldo, tres tazas ». Pero ha olvidado otro : « El que a hierro mata... ».

PRESENCIA DE LA REPUBLICA

por J. ALVAREZ DEL VAYO

Dentro de unos días recordaremos con emoción el 14 de Abril. Será recordado dentro de España y en el exilio. Constituirá una nueva ocasión de reafirmar la fe republicana. No es puro sentimentalismo ; es la única actitud política que hace daño al régimen franquista y asegura la continuidad en el esfuerzo hasta lograr su destrucción. Cada aflojamiento en la posición republicana, cualquier veleidad « monarquizante » aunque haya sido tomada entre protestas y declaraciones de que únicamente se trataba de una solución transitoria, ha sido en los últimos años un mal evidente. Es a esa política, falta incluso de toda justificación práctica, a la que hay que referir, en un examen justo de las cosas, muchas de las divisiones producidas entre las fuerzas que de 1936 a 1939 lucharon en el mismo frente. La ilusión creada de que cabía proceder por etapas y de que una restauración monárquica era la mejor fórmula para reagrupar a los elementos anti-franquistas del interior y para obtener el apoyo diplomático de las potencias occidentales, ha ido proyectando por demasiado tiempo su influencia desmoralizadora y haciendo incalculables estragos. Nosotros nos sentimos seguros de haber tomado la única dirección política correcta al negarnos en absoluto a apartarnos un solo milímetro de la posición republicana la más intransigente y al rechazar cualquier sugestión de entrar en una alianza con los monárquicos, viniese de donde viniera y diérase la culquier denominación — « Frente Nacional Republicano y Democrático », « Unión republicana y antifascista », o todos los títulos ensayados, o por ensayar.

El mantenimiento de la posición republicana corresponde a los términos en que se haya planteado el problema español : « Franco, o República ». No hay nada entremedio. Es sólo alrededor de la República que puede tener lugar la consolidación de la oposición contra Franco, dirigida por republicanos, y es inútil decir que la palabra republicano lleva aquí la misma amplia significación que cuando la guerra, e inspirada de un espíritu de lucha igual al de los mejores días de la Resistencia.

En las acciones próximas que el carácter intolerable del presente régimen y su ininterrumpible proceso de descomposición interna desencadenarán con empuje creciente, cada republicano tiene su puesto, en el interior como en el exilio. Para ocuparlo eficazmente lo primero que se necesita es tener un objetivo que incite a la perseverancia y al esfuerzo. Ese objetivo sólo la República puede ofrecerlo. Es absurdo esperar que la gente se inflame por la reapertura del salón del Trono en el Palacio de la Plaza de Oriente. Pero, por un nuevo 14 de Abril, enteramente nuevo, que ponga al frente de la nación a un pueblo alocionado por las experiencias pasadas y resuelto a no perder nunca más su soberanía al incurrir en las debilidades que precedieron a la traición ; por una República llena de contenido social y

cuyo principal motor sea la clase obrera española, la gente sí lucha.

Cada uno en su puesto. Ahora mismo, con motivo de las sentencias de muerte derivadas de las anteriores huelgas, ha vuelto a tenerse la confirmación de lo que cabe siempre hacer, aún hoy, en el área internacional y más allá de las Cancillerías, para ayudar desde el exilio la lucha en el interior. Nuestra acción sería infinitamente más fuerte y fructífera si nos pudiésemos presentar unidos ante los millones de ciudadanos del mundo que todavía no han olvidado nuestra guerra y que en ocasiones como esta responden inmediatamente a un llamamiento republicano. Aquí también el derrotismo de quienes excusan su desgana diciendo que no hay nada que esperar, ni del interior ni del exterior, se encuentra completamente refutado por los hechos. Si en ellos se ha helado el problema español, mantiene todo su calor allí donde existen hombres libres. Incluso en el ambiente decaído de las Naciones Unidas, debilitadas enter otras causas por su vergonzosa retirada durante la Quinta Asamblea en la cuestión española, pudo verse el último Enero, en la Sexta Asamblea, en el Palais de Chaillot, como la protesta contra la nueva ola de terror en España, reanimaba y enardecía enseguida a una Tercera Comisión adormecida. Recuerdo a algunos delegados saliendo de esa Comisión con el mismo comentario en los labios : « Está visto, aquí lo único ya capaz de despertar alguna pasión es España ». Los cínicos dirán : « Bueno, y ¿ qué se consiguió ? ». Pues se consiguió mantener viva esa identificación popular con nuestra causa que por sí sola debiera de ser para todos un recordatorio de que tenemos una causa por la cual seguir luchando con el mismo ardor que en los años de guerra.

Esa simple actitud de proclamar el carácter continuo de la lucha contra el régimen franquista y de corroborarlo con una acción incesante dentro y fuera de España es de una eficacia política extraordinaria. Está herido de muerte un régimen que sabe que en derredor suyo, y descontados los elementos oficiales, no tiene a nadie, y que en cambio tiene enfrente a una oposición que no araña su bandera, que continuará combatiéndolo hoy, mañana y siempre. Un régimen así no puede ya abrigar la esperanza de una recuperación ; en vez de recobrar el terreno perdido, pierde con cada día que pasa nuevo terreno. Esta levantada contra él una fuerza que en vez de reducirse se extiende a sectores anteriormente adictos, neutrales o indiferentes y cuya presencia es un anuncio seguro de que un día el artificioso edificio franquista, que a algunos les parece imponente, se vendrá abajo como consecuencia, de un lado, de falta de apoyo propio, del otro lado, y ese es el que a nosotros nos interesa, de la acometividad popular.

Presencia republicana, llena de alma y de nervio, ahí reside la clave de la liberación del pueblo español.

FP 2253

VENTANAS ABIERTAS

por ALVARO DE ORRIOLS

Hace justamente dos años, por estas mismas fechas, decía yo en uno de mis artículos publicados en las columnas de ESPAÑA COMBATIENTE con motivo de un pintoresco nombramiento concedido al Caudillo por una piscatoria camarilla de aduladores servilones:

« Es posible que, un poco envanecido con su título de Primer Pescador de la Península, apareje la nave y se lance a altir mar en pos de la ballena salvadora. Parece que desde la costa americana le invitan a embarcar ».

Y, ante la posibilidad de que a espaldas de la famosa Carta del Atlántico y del acuerdo acusatorio de la ONU pudiera realizarse el abrazo inaudito de democracias y franquismo, decía yo al final del ya citado artículo, oponiendo mi opinión optimista al pesimismo general de nuestra emigración:

« Jugada peligrosa. Peligrosa estrategia. ¿ La aceptaría el mundo democrático? Muchos ojos cerrados se abrirían. Yo pienso, por mi parte, que tal vez a la postre resultara beneficiosa para España una tal revulsión. Por eso no me espanta que el Primer Pescador de la Península apareje su nave para lanzarse al mar. Soplan en él terribles vientos de Oriente y Occidente, y Franco lleva un lastre tan pesado en su frágil navío que, en sus revueltas aguas, difícilmente que pueda maniobrar ».

Han pasado dos años, justamente. Y nada, pese a las apariencias pesimistas, hace que rectifique mi opinión. Sigo creyendo firmemente que el peor mal que pudiera llegarle al régimen franquista es el de su contacto con el mundo exterior. Las ranas de la charca no han nacido para lanzarse al mar. Necesitan la calma de su agua pestilente, no las revueltas olas del océano. Esclavas de la charca, morirán sin remedio como se alejen de ella en busca del mar libre para el que no nacieron y en el que acabarán por zozobrar.

Franco no quiere ver su condición de rara. Engreído por el croar constante de sus acuáticos congéneres, rígido como un palo en mitad de la charca y tomándose en serio sus funciones de « rey » no coronado, quiere ensanchar su gloria de batracio charcuno y no escatima esfuerzos para lograr un puesto preeminente entre las democracias del mundo occidental.

Es cierto que en el curso de estos dos años últimos puede apuntarse éxitos que no le vamos a negar; el de más resonancia, el vergonzoso acuerdo de la ONU, autorizando a las naciones libres la reanudación de relaciones diplomáticas con el sangriento dictador. Pero también es cierto que, a consecuencia de ese acuerdo y de la intervención — ya francamente descarada — de los americanos en las cosas de España, la política vieja de ventanas cerradas que propugnaba Franco como defensa contra el aire saturado de oxígeno de allende sus fronteras, se ve forzada a cambiar. Para entrar en contacto con el mundo de afuera es necesario abrir la puerta y las ventanas. Y esa ventilación es peligrosa; lo mismo para el régimen franquista que para el mundo occidental. Sólo entre las tinieblas de la casa cerrada podían continuar, sin asustar al orbe, los últimos vestigios de nuestra España negra y medieval. Sólo tras los postigos de la casa cerrada podían continuar, arropados en sus propias tinieblas, los héticos fantasmas del fanatismo intransigente, del despotismo policiaco y la miseria popular. Sólo tras la barrera infranqueable de sus tapias cerradas podía el lazareto falangista vivir en su horrorosa podredumbre, sin asustar a un mundo democrático que ha encontrado más cómodo olvidar. Pero, al abrir sus puertas y ventanas, Franco amenaza al orbe con el contagio de una lepra que ya ha costado millones de cadáveres en la postrera guerra; una lepra que, con la muerte del Führer y del Duce, debió haberse extinguido definitivamente para jamás volver.

La ceguera del mundo democrático, pese a nuestras protestas reiteradas y a nuestras razonadas advertencias, se empeñó en otorgar al régimen franquista el perdón de sus culpas, anteponiendo

la estrategia al principio moral. Y no midió el peligro que corría al acercarse a Franco. Mejor hubiera sido, tanto para el franquismo como para esos pueblos que hoy se acercan a España en busca de su carne de cañón, que Franco continuara aislado en su reducto, con las ventanas bien cerradas y olvidado del mundo de los vivos, ese mundo lleno de pesadillas y sacudido por locas ambiciones belicistas de hegemonía universal.

Las ventanas abiertas en la casa porrida son como espadas de dos filos: pueden inficionar, de fuera adentro, al que salte por ellas para entrar en la casa; pero pueden también, de dentro afuera, arrojar sus miasmas a la calle para apestar el aire y llevar por doquiera la infección.

Los norteamericanos se empeñan en que Franco les abra sus ventanas. Franco se las adorna de claveles, se las abre en la noche falangista, y se tiende en el lecho para esperar la entrega cuando asome por ellas la rubicunda faz del seductor. Cuidado con España, señores del Pentágono! En la patria inmortal de Calderón y Lope los violadores de doncellas suelen acabar mal. Y aquí el que pacta es Franco. Y el que espera en el lecho. Pero la que en él gime amorlizada, la que va a ser vendida al oro americano, es la doncella España. Y España no es doncella que se entregue. Ni es el pueblo español un pueblo de borregos que se deje llevar al matadero por voluntad de un Opas con fajín.

Peligrosa aventura la de esa entrega de bases españolas a cambio de unos dólares que sabe muy bien Franco que no podrá pagar. ¿ Veremos algún día el nacimiento de nuevos Gibraltares en Baleares o en Canarias, en Vigo o El Ferrol? Tenemos derecho a sospecharlo. Los norteamericanos hablan de libertad, pero pactan con Franco la entrega de las bases militares de una nación que pretende ser libre y a la que están tratando en país colonial. Y no se puede hablar de libertad, ni reclutar a nadie en su defensa, cuando se va del brazo de un tirano. Esta contradicción es tan flagrante que, aun en los mismos rostros de aquellos personajes prominentes que guían la política del mundo occidental, vemos de cuando en cuando florecer las excusas y asomar el rubor. El mundo se avergüenza de tener que acudir al pudridero falangista en busca de alianzas que deshonran; la geografía y la estrategia luchan hoy en millones de conciencias contra los postulados del honor. España, con sus bases extranjeras, no será una defensa; será más bien un polvorín. Las dos terceras partes de la España real, de la España que sufre la miseria y vive en el silencio y el terror, aun no han podido hablar, ni nadie se acordó de pedirles que hablaran.

Pero en nuestra Península corren, de boca en boca, unos versos famosos que terminan así:

Héroes de la Libertad
que del honor al arrullo
fuisteis de la Patria orgullo
y honra de la humanidad:
en la tumba descasad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que, hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

¿ La planta del extranjero!... ¿ Qué decís ahora de eso, milites españoles que seguisteis a Franco en su aventura? ¿ Así acaba el Imperio? ¿ No se os quemó la sangre al contemplar como se venden vuestras bases e instalaciones militares para que ondee en ellas una bandera extraña? ¿ Soportaréis con sangre fría que un día os cierre el paso a un arsenal la reluciente bayoneta de un centinela americano? Si toleráis tal cosa, no seréis españoles. Definitivamente.

¿ Ah, no! A mí no me espanta la nueva era franquista de ventanas abiertas. Lo que España precisa es que su aire se mueva. Y ahora se va a mover. Se va a mover de fuera adentro. Se va a mover de dentro afuera. Eso es lo que conviene.

Nadie se acuerda de las leproserías

PANORAMA ESPAÑOL

EL EXPOLIO

La serie infinita de inauditos atropellos perpetrados por el faccioso franquismo durante su tiránica dominación, tiene en estos días una continuidad abominable. Los que ahora ha cuidadosa y deliberadamente preparado, están ya en plena realización y responden de modo perfecto y astutamente calculado a los imperativos y directrices de su política sistemáticamente antiespañola. Por añadidura, superan en monstruosidad a todos los precedentes.

No era necesaria, en verdad, esta nueva prueba de convicción, para saber que el audaz « caudillo », sus consejeros áulicos, su caporalismo falangista, y la « pulpocracia » jerarquizada que ha sabido hacer compatible la función de gobernar con la más cómoda y provechosa de administrar *pro domo sua*, no retrocederán ante consideración alguna de orden patriótico moral o humano que contrarie o se oponga a sus bien meditados y criminales designios.

España, que la subversión falangista y los inspiradores y colaboradores de dentro y de fuera, crucificaron un día en el leño infamante de sus traiciones, concupiscencias y sangrientos liberticidios, no está al fin de sus tremendas desventuras. Otras más acerbas le reserva, no el destino, sino Franco, ente más tangible aciago e implacable que, para poder sobrevivir y apuntalar su despótica dictadura, en franca delicuescencia, se aventura a consumir todas las atrocidades barrabasadas que su propio miedo le inspira.

Sojuzgada por el temor policiaco, privada arteramente de derechos y sin medios para manifestar públicamente su indignada protesta, España va a conocer la afrentosa y patética realidad del expolio.

A ritmo de saqueo y a la escala nacional, será despiadadamente expoliado de su integridad, de su independencia y de su soberanía. Conservará el rango de nación y el atuendo externo y sello legal de un Estado independiente; pero de hecho quedará reducida a la categoría de colonia, cuya gerencia, por libérrima decisión de los poderosos colonizadores, será ejercida — no es preciso decir con qué garantías de lealtad —, por el franquismo, agente determinante de la colonización.

A trueque de unos cuantos millones de « dólares » que no remediarán los agobios angustiosos del erario público, verdadero tonel de Danaides; ni se aplicarán a elevar el nivel de vida, material y espiritual, del pueblo depauperado y enloquecido por toda suerte de necesidades elementales insatisfechas; ni se dedicarán, en suma, a la realización pacífica de obras constructivas de positivo rendimiento económico y de progreso social; Franco y sus conspicuos colaboradores, enajenan al extranjero, unas tras otras, extensiones considerables del territorio patrio, sin ignorar, por supuesto, que lo que en realidad enajenan es el fundamento y la expresión concreta y maciza de la nacionalidad.

Uno de los términos del ambicioso e insincero lema de la algaría falangista — bautizada cruzada por la gracia del « movimiento » —, clarinó con fanfarría la grandeza de España. La realidad

cuando están bien cerradas. Sólo, cuando el azar las abre y el espantoso mal toma la fuga, el mundo de los sanos se da cuenta del riesgo y se pone a temblar.

El Pentágono yanqui no ha contado con eso. No ha contado tampoco con muchas cosas más.

ALVARO DE ORRIOLS.

Bayonne, Marzo de 1952.

la desmiente de un modo categórico. Bajo el signo franquista, la « piel de toro », como la piel de zapa en la conocida novela de Balzac, se contrae y achica un poco más cada día. De la actual grandeza de España, se puede y se debe decir, lo que decía de la de su tiempo, el duque de Lerma, famoso privado de Felipe III, perseguido por el delito de peculado: que se hace como la grandeza de los hoyos; sacando tierra.

Sin discontinuidad, o poco menos, y a vueltas de los imprescriptibles derechos históricos, de imperativos geográficos y de reiteradas y solemnes promesas, viejas y de nuestros días, la prensa franquista reivindica con énfasis la posesión de Gibraltar. Al mismo tiempo, como es de vigor, juzga y condena con los más destemplados y agrios conceptos, « la soberbia y desatendada conducta » de Inglaterra que se niega en redondo a tal restitución.

Se podía pensar que una tan obstinada y perseverante campaña, estaba inspirada por insoslayables exigencias de honor y prestigio nacionales, si no se supiera que el providencial generalísimo, con su castrense concepción de la vida pública, y al hilo de su política antinacional, crea un Gibraltar en cada provincia, especula con el real o supuesto valor estratégico del país, comercia sórdidamente con sus productos y, lo que es aún una más degradante vileza, ofrece la vida y la sangre de los españoles, como Zudas la de su maestro, por un puñado de monedas. Y todo, claro está con el silencio culpable y la complacencia servil de esa misma prensa.

En realidad, la ruidosa propaganda aludida, no es otra cosa que un achaque de españolismo delirante con el que se pretenden suscitar reacciones patrióticas que neutralicen la cólera y el descontento que agitan la opinión pública interior.

Un día se hundirá con estrépito de catástrofe el tinglado de esta dantesca farsa. Observadores perspicaces e imparciales revelan ya los síntomas característicos y precursores del hundimiento. El franquismo, como todos los regímenes de usurpación y tiranía totalitaria, impuestos por la fuerza y mantenidos por la violencia, perecerá sin posible remedio, intoxicado por los venenos virulentos que su propio organismo secreta. Pero sería desartar cobardemente al imperioso deber patriótico y republicano que impone el presente y porvenir de nuestro país, si, como aconseja el proverbio árabe, nos contentáramos estúpidamente con sentarnos a la puerta de nuestra casa para ver pasar el cadáver del vecino.

La acción vigorosa y perseverante, la de todos, estimulados por el amor entrañable a España y a sus legítimas instituciones republicanas y solidarizados por el odio inextinguible al franquismo y a su régimen de despotismo, debe estimular el proceso de desagregación y precipitar su definitivo desplome.

Y cuando nuestro desventurado pueblo recobre el ejercicio de los derechos que le fueron usurpados, hará, sin limitaciones ni ingerencias extrañas, la justicia que los crímenes y violencias perpetrados por los usurpadores exigen. Para ello no será necesario recurrir a la jurisprudencia dictada por el Tribunal de Nuremberg, que sancionó los crímenes de guerra y los de provocación a la guerra. Bastará acudir a nuestros clásicos, que en este dominio, como en tantos otros, el pueblo español los tiene de autoridad y respeto indiscutibles. Y sin vacilar y sin apelación, hará la justicia estricta, rígida y expeditiva, que valió al íntegro y honrado Pedro Crespo ser nombrado alcalde perpetuo de Zalamea.

Dominador GOMEZ.

LOS MUERTOS QUE VOS MATATIS...

En el « ABC » del 13 de febrero, D. Torcuato Luca de Tena, que es el enviado especial de dicho periódico en los Estados Unidos, publicó una extensa crónica para dar a sus lectores la aventura pasada por nuestro Presidente Alvarez del Vayo y aprovechar el motivo para arrimar el ascua a su sardina.

Con grandes titulares que decían:

Alvarez del Vayo, detenido en Ellis Island por las autoridades norteamericanas de inmigración

D. Torcuato publica un extenso alegato del que entresacamos los siguientes párrafos:

Don Julio Alvarez del Vayo, el más inquieto, el más sagaz, el más hábil, y sin duda alguna, el más eficaz para su triste causa, de los prohombres de la España roja en el exilio, fué detenido el viernes pasado en la frontera de los Estados Unidos por las autoridades americanas de inmigración. La noticia no ha sido hecha pública hasta hoy, en que ha sido puesto en algo así como libertad condicional en tanto no se esclarecen algunos extremos un tanto turbios respecto a su caso.

¿Cuál es la causa que ha movido a la Policía para detener y mantener posteriormente en libertad vigilada a uno de los hombres que desde 1940 a 1948 han tenido mayor influencia en los entretabidores de la política internacional, primero de los Estados Unidos y más tarde de las Naciones Unidas?

La historia de Alvarez del Vayo, correveidille en los pasillos donde se engendró la retirada de embajadores de Madrid, enlace e inspirador de las delegaciones que apoyaron esta medida, está perfectamente ceñida — desde el momento cumbre de su mayor influencia hasta su triste detención — a la curva misma que han trazado los Estados Unidos desde el momento crítico de su entrega amorosa a la Rusia soviética hasta el instante de hastío entre los dos amantes, que ahora estamos viendo.

No es sobre el fracaso de Alvarez del Vayo, cuyo último libro, por cierto, se titulaba « El último optimista », ni sobre ninguno de nuestros desgraciados compatriotas sobre quien quiero llamar hoy la atención del lector. Es sobre estos países — Francia, Estados Unidos — que se negaron a aceptar toda versión de lo que realmente fué la guerra civil española, que no viniera de estos mismos hombres, como Alvarez del Vayo, a quien ahora, a la vuelta de doce largos años, se ven forzados a detener por sospechas de complicidad — ¡ oh, extraordinaria sorpresa! — con los agentes de la Unión Soviética... La historia de la guerra política de los Estados Unidos en lo que a Rusia se refiere, está aún por escribir. Pero, afortunadamente, son ellos mismos quienes la escribirán, mejor dicho, quienes la han comenzado ya

NECROLOGICAS

Aquilino Gutiérrez

En Chateauroux donde residía con su familia, ha fallecido uno de los fundadores de « España Combatiente » y delegado de la misma en dicha capital, D. Aquilino Gutiérrez, viejo luchador republicano que supo mantener intacta su fe en la noble causa de las libertades del pueblo español.

Reciba su familia la expresión de nuestro sincero sentimiento.

ULTIMA HORA

Continúa la democratización de España

Ya en preparación este número de nuestro Boletín hemos leído con angustia en la prensa la noticia de que cuarenta y tres españoles acusados de diversos delitos comunes y de propaganda comunista en las fábricas pasan en estos días ante el tribunal militar de La Coruña.

No piden para ellos la pena de muerte (están muy recientes aún las últimas) pero sí condenas que llegan hasta los quince años.

Después de lo de Barcelona viene lo de La Coruña y después... Y esto es sólo aquello que trasciende al exterior.

No hay duda, Franco sigue democratizando su régimen.

a escribir por medio de la más grande y más rápida rectificación política que conoce la historia moderna. Rectificación que, como una línea ascendente, esperamos que alcance algún día plena efectividad.

Cuando D. Torcuato envió este artículo pensaba sin duda que los días de estancia en los Estados Unidos de nuestro Presidente estaban contados. Sin embargo, el resultado de la campaña que ha determinado este lamentable suceso y que ha sido dirigida en gran parte por la Embajada franquista en Washington ha sido todo lo contrario de lo que esperaban sus promotores. Las insidias y calumnias han quedado al descubierto y la inmensa mayoría de la opinión norteamericana ha reaccionado a favor de nuestro querido amigo al que felicitamos sinceramente por el final que ha tenido esta nueva aventura que ha vivido en la Isla.

== I E C O S ==

DOS ACTOS CONTRA LOS CRIMENES DEL FRANQUISMO

Unos días antes de las salvajes ejecuciones de Barcelona se celebró un acto organizado por la Liga de los Derechos del Hombre francesa para tratar de impedir semejante monstruosidad.

Dicho acto, que se vió asistido por millares de franceses y españoles, fué una prueba rotunda de la solidaridad de los hombres libres hacia sus hermanos prisioneros del franquismo.

En él tomaron parte, Kahn, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre y las conocidas personalidades francesas André Breton, Albert Beguin, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Georges Altman e Ignacio Silone.

Para el día 25 del actual se anuncia otro acto, desgraciadamente de protesta por lo ya inevitable, organizado por los Amigos de la República Española, en el que tomarán parte personalidades de diversos campos políticos.

La solidaridad internacional que nunca ha faltado se siente avivada ante las nuevas pruebas de crueldad del régimen franquista en Francia al igual que otros países que han realizado o tienen en proyecto actos semejantes de protesta contra este último atropello que muestra la perseverancia en la obra de destrucción de todo cuanto pueda significar libertades, que prosigue sin inmutarse el nefasto régimen en que vive España.

LA PROYECTADA REUNION DE CORTES

El proyecto del Sr. Gordón Ordás de reunir las Cortes españolas en la capital de Méjico no podrá tener realidad debido a que aquel país no ha acordado la extraterritorialidad necesaria para su celebración.

Nosotros que juzgamos arriesgada dicha convocatoria por los propósitos disolventes y de escándalo que determinativo tenían con respecto a dicha reunión, no podemos felicitarnos de que la reunión no se celebra por la causa que lo determina. Hubieramos preferido que el Sr. Gordón Ordás hubiese decidido por propia iniciativa y ante las razones que muchos diputados le habían dado, la no celebración.

Un justo homenaje a Pablo Casals

El Gobierno de la República acordó recientemente conceder la ORDEN DE LA LIBERACION a Pablo Casals. Enemigos de la creación de dicha Orden y del uso y abuso que en muchas de sus adjudicaciones se ha hecho, creemos sin embargo que ya que existe a nadie mejor acordada que al ilustre artista catalán.

Su actuación desde que cruzó la frontera es un ejemplo para todos esos españoles claudicantes y que tratan de arrimarse al sol que más callenta.

Enamorado de su arte ha sabido sacrificar el legítimo orgullo de artista de pasearse en triunfo por los escenarios del mundo, castigando a ese público que tan poco se interesa por las cosas de España o que tan torcidamente lo hace, a no poderlo oír.

Las palabras que pronunció en el sencillo acto que se celebró en Prades en presencia del Presidente interino de la República y de varios miembros del Gobierno merecen ser transcritas pues reflejan claramente su alma y su estado de espíritu. Helas aquí:

Al tomar mi actitud, nunca hubiera pensado que llegaría un momento

como éste. Todo lo que he hecho ha sido muy natural, porque lo natural es la bondad, lo natural es encontrar mal lo que no está bien. Y siendo yo un artista de algún nombre, he creído que tenía que usar ese nombre en bien de nuestra Patria y en bien de la Justicia. Pero creo que esto lo hemos hecho todos. Todos hemos sufrido, todos hemos protestado por esta gran desgracia, por esta gran injusticia. Todos hemos procedido según nuestra conciencia, de manera que yo no he hecho nada que merezca el gran honor de teneros aquí.

Estad seguros que dentro de mi modesta situación yo continuaré cumpliendo mi deber. Mi deber es el de hacer valer la verdad y de comunicar a los más posibles el sentido de la justicia.

Puedo también decir que los miles y miles de cartas que recibo de todos los países del mundo y de todas las clases sociales, trasuntan todas un anhelo de bondad. La bondad existe, y es lo que todos nosotros sentimos. Tenemos que cultivar esa bondad e insistir sobre ella. La bondad debe ser un sentimiento vivo, aunque para muchos está muerta.

Estoy muy orgulloso de recibir esta distinción y muy emocionado de que el Gobierno de España me haya hecho el honor de venir hasta mi casa, haciendo un viaje tan largo, para darme esta prueba de afecto.

Muchas gracias. Por una vez al menos, esta Orden de la Liberación nos permite de tener una ocasión más de exaltar la gran figura patriótica y republicana del más ilustre violoncelista de todos los tiempos.

La actitud de Méjico negando hoy lo que concedió en 1945 no puede servir más que para regocijar a los elementos franquistas que tanto abundan en aquella República.

DEMOCRATIZACION MARROQUI

El régimen franquista que asesina a los promotores de la huelga de Barcelona, ha tenido el gesto espectacular de acordar ciertas libertades, no muchas, a los súbditos del protectorado de Marruecos.

El hecho invita a la reflexión y al comentario.

Esas libertades no son más que una parte mínima de las que los Estados Unidos insisten en que sean acordadas a los españoles y al hacer lo que ha hecho Franco parece darse a entender que los españoles no las merecen o que son más peligrosos que los moros.

Pero en realidad de lo que se trata es de una medida política con vistas al viaje que a diversos países árabes va a realizar dentro de unos días el Sr. Martín Artajo. Estas concesiones son como los presentes que el Ministro de Franco ofrecerá a sus colegas de los países árabes.

Verdaderamente no se puede ser más generoso. Acordar algo de lo que tanto ansía el pueblo español a los que están bajo su protección.

Pero es que si los moros están bajo protectorado, los españoles están en situación muy inferior: están bajo esclavitud. Al cabo de cinco siglos, los expulsados vuelven en conquistadores por obra y gracia del generosísimo Franco.

No se permite en España ser protestante o budista pero es un timbre de gloria ser mahometano. No se concede la guardia del Caudillo ni a las más negras camisas de Falange, sino a los hijos del Atlas.

Y se niegan a los españoles derechos y prerrogativas que se conceden a los árabes.

Con todo esto en el fondo Franco no persigue ningún fin político o social de mejora de los árabes mismos. Las pequeñas libertades concedidas son muy inferiores a las que gozan los árabes de la zona francesa de protectorado, libertades que sin embargo parecen pocas a los mismos que ahora van a aplaudir al Sr. Martín Artajo por las acordadas por Franco.

Lo que Franco persigue en el fondo, es crearse una fuerza política internacional que no pudiendo desembocar hacia Europa trata de canalizar hacia las potencias musulmanas.

Franco que para sostenerse en el poder llama a todas las puertas igual está dispuesto a ceder bases a los americanos para que le den dinero que a dar libertades a los árabes a cambio de influencia y de posibles votos en la ONU.

Su política no tiene más que una trayectoria definida: sostenerse en el poder sea como sea. Si para eso hace falta aliarse con Abd-el-Krim se unirá a él y si es preciso vender España a un país extranjero con tal de que él siga de títere representativo lo hará también.

Pero España no es un trozo de tierra desértica. En España están los españoles que aunque se les nieguen todos los derechos tienen opinión y un día, que tal vez no esté lejano, la expresarán tan rotunda que Franco y toda su jarca saldrán por la ventana, sin tener tiempo de volver la vista para contemplar por última vez lo que fué no palacio de un Boabdil sino enorme prisión de un pueblo.

¿QUE PASA CON LA AYUDA AMERICANA?

El estraperlo franquista está alborotado. La euforia de los meses pasados ante la descontada lluvia de millones de dólares en cantidad ilimitada, ha sido reemplazada por una actitud de desconfianza e inquietud. Puesto que la sensibilidad franquista corre parejas con la ausencia completa de dignidad nacional, lo que menos les afecta es que el Presidente Truman diga, una vez más, que no siente ninguna simpatía por el dictador. Con tal de que los Estados Unidos paguen buen precio por la independencia y la soberanía de España, lo demás poco importa. Pero, lo malo es que independientemente de la declaración presidencial, el tiempo pasa y los 400 millones de dólares en que había sido subastado el país son lentos en hacerse efectivos. Han circulado diversas versiones sobre las causas del momentáneo eclipse en las negociaciones emprendidas después de la visita a Madrid del difunto Almirante Sherman. Nosotros creemos interesante ofrecer como un posible elemento más para interpretar la nueva situación, la opinión que sacó de España el presidente de la misión especial económica enviada allí para informar al Gobierno de los Estados Unidos sobre la rentabilidad de la operación proyectada. Aparecidos los siguientes juicios en una publicación oficiosa de los Estados Unidos y habiendo tenido su autor una misión oficial, es natural que sus opiniones sean emitidas en forma de no perjudicar la política exterior americana. Sin embargo dan margen, suficiente para una lectura entre líneas. Las damos tal como han sido publicadas en el diario de habla española « La Prensa » de Nueva York.

« Un punto está bien claro. España no está en posición de asimilar una gran inversión de fondos, aunque éstos estuvieran disponibles. En la opinión de este observador, las escaseces en el mundo entero, los altos precios y la incapacidad española de usar un fondo de apreciable magnitud, más la repugnancia del mundo occidental hacia las dictaduras, militan contra un programa de ayuda a España similar a los desarrollados por los Estados Unidos en otras partes de Europa.

« Si Estados Unidos hiciera algún arreglo militar con España, está claro que la economía española sería apuntalada. Desde el punto de vista técnico, los ferrocarriles tendrían que ser rehabilitados, construidas algunas carreteras y erigir las usuales instalaciones militares y para la Marina. Un programa de esta naturaleza, aun de pequeña envergadura, pudiera, por lo pronto, tener efectos inflacionarios sobre la economía española. Ese efecto inflacionario podría ser combatido facilitando a España una pequeña cantidad de artículos de consumo y materias primas, mientras que inversiones limitadas permitirían a la economía española ayudar a proporcionar algunos requerimientos económicos de los militares norteamericanos en España.

« Esto tendría, indudablemente, efectos benéficos sobre la economía de España y también beneficiaría las economías del mundo occidental. Mientras que España no es una tierra rica en recursos, su producción agrícola y mineral podrían ser aumentadas de modo que pudiera tener para la exportación. Frutas, vegetales y algunos minerales y metales, en limitadas cantidades para estar seguros, pero suficientes para que fueran de valor para otras naciones, podrían ser obtenidas.

« El consumidor español, la industria española y el esfuerzo económico de occidente, se beneficiarían si el capital occidental y la técnica pudieran ser aplicados a España ».

Sufrin dice que la gran fuente económica española es su población, pero agrega que el país sufre escasez de ingenieros de talla y por su anticuado y limitado sistema de transportes.

Después de extenderse en otras consideraciones de orden económico, Sufrin dice en su artículo :

« La completa ausencia de democracia política en España hace difícil estimar la aceptación del régimen por el público. Se critica mucho, verbalmente, al régimen, en todas las esferas de la sociedad. Sin embargo, no hay una alternativa para sustituir al gobierno de Franco, popularmente aceptada. La esperanza de restaurar la monarquía y con ella la Constitución es la más fuerte esperanza de los antifranquistas, pero esta esperanza es muy débil en sí misma. La posibilidad de establecer una república, es dudosa. Al observador actual le parece que el papel de la Iglesia Católica en la política española a menudo ha sido exagerado.

« Esencialmente, el régimen extrae su más grande apoyo del Ejército. Unos 200.000 hombres lo constituyen y son un peso para el presupuesto nacional. También la fuerza de policía es numerosa ».

EL CAUDILLO DE LAS MANOS ROJAS

POR MARIN CAYRE

Hace unos meses hemos leído con asombro y tristeza en la prensa francesa unas declaraciones de Nicolás Franco en las que se decía que « todos los que no tuvieran manchadas las manos de sangre podían volver a España » y que por la forma en que estaban hechas dejaban entender que los que no volvíamos era porque teníamos cuentas con la justicia como auténticos criminales.

Que Nicolás lo diga no tiene nada de particular, el cinismo de los hombres del régimen franquista no tiene límites ; pero que eso se recoja por la prensa francesa que sabe quiénes somos y que las rectificaciones, entre otras la del Gobierno republicano, hayan sido mutiladas en el mejor de los casos, ya que muchos periódicos ni hicieron alusión a ellas, eso nos duele y sinceramente lo lamentamos.

Y para refrescar a la opinión internacional, por si lo hubiera olvidado le citaremos los nombres de algunos de esos españoles que por tener « las manos manchadas de sangre », prefirieron, unos morir en el destierro y otros vegetar en él.

Con « las manos manchadas de sangre » han muerto en el exilio D. Blas Cabrera, Presidente de la Academia de Ciencias, Académico correspondiente de la de París, Rector de la Universidad Central ; D. Ignacio Bolívar, Director del Museo de Ciencias Naturales ; D. José Castillejos y Duarte, Secretario de la Junta para ampliación de estudios y cátedrático de la Universidad Central ; D. Pío del Río Ortega, discípulo predilecto y continuador de la obra de Ramón y Cajal ; Antonio Machado, el gran poeta castizo y bueno ; Hernández, Pedro Salinas, poetas también y tantos otros que harían la lista interminable.

Por « tener las manos manchadas de sangre » sigue en el destierro a solas con su violoncelo el sublime Pablo Casals ; siguen Carrasco, director del Observatorio de Madrid, Marqués el gran oculista, Sánchez Román, Jiménez Asúa, Madinaveitia, Navarro Tomás, Américo Castro, Montesinos, Martínez Torner, etc., etc. Pues la lista de los hombres representativos de la cultura española que viven en el destierro con nombre y prestigio adquiridos en muchos años de trabajo intelectual o artístico llenaría las columnas de este Boletín. Todo lo que significa algo de progreso, algo en la Ciencia, algo en las Letras, en las Artes, está en el exilio con « las manos manchadas de sangre ».

Sí, con las manos manchadas de sangre, de la sangre de García Lorca, Antonio de Hoyos, Leopoldo Alas, y de tantos y tantos otros que fueron asesinados por el Caudillo de las manos rojas. La sangre de esos mártires cae sobre nosotros como semilla fecunda. Sí, nuestras manos están rojas de la sangre de los que asesinó el franquismo ; y no porque ellas hayan asesinado a nadie.

En España vive la mediocridad intelectual, pues los valores que no dudamos habrá, deben limitarse en sus expresiones al ambiente de asfixia de un régimen que cubre con pudibundeces el incesto monstruoso del sable y el altar.

No hay valores nuevos en la España que se recrea en los espectáculos de la Inquisición. No puede haberlos. La intelectualidad española está en el destierro, trabajando, creando, fecunda y magnífica y haciendo fuera de España, ESPAÑA

Y esa intelectualidad no quiere volver a la España franquista, porque lo de menos para ella sería morir de verdad, lo que le aterra es morir viviendo en esa vida de claudicaciones, de concesiones, de ahogo de toda expresión de libertad. Porque el Arte y la Ciencia son incompatibles con la Tiranía y allí donde la tiranía brota, el Arte y la Ciencia se marchitan porque tienen que ponerse a los pies de los caballos del carro del dictador y ésta es mala postura para crear.

La España de Franco está condenada a morir y a ser enterrada en la fosa común porque en la historia podrá dejar muchas páginas de crímenes pero ni un solo renglón de obra civilizadora.

ESEMECE.

Los mutilados y Franco

La prensa y el radio franquistas han dado mucho aire en estos últimos tiempos a un decreto en virtud del cual se conceden a los españoles exilados, inválidos de guerra, las mismas ventajas que a cualquier inválido que reside en España, si deciden volver a la Patria.

La disposición franquista que quiere basarse en un sentido de humanidad ante la difícil situación en que los mutilados se encuentran en el destierro ha tenido su debida réplica por parte de los propios mutilados y de su organización.

Pero es conveniente hacer resaltar ante la opinión pública mundial, por si ésta se sintiese conmovida ante el supuesto rasgo del régimen de tiranía español, la falsedad y doblez de la clemencia caudillesca.

Mientras a bombo y platillo se ofrece espectacularmente un generoso apoyo a los inválidos españoles en el destierro, se deja morir de hambre y a veces hasta por falta de asistencia médica a los hermanos de esos mutilados, los mutilados « rojos » que no pudieron pasar la frontera.

No sólo no se les ha dado asistencia médica en los primeros tiempos sino que fueron desalojados brutalmente de los hospitales y sanatorios en que estaban para que sus plazas fuesen ocupadas por los mutilados del régimen, los que pomposamente llaman « caballeros mutilados » en oposición a éstos que pasaron a ser los « perros mutilados ». No sólo no se les dieron medios para subsistir sino que se les impidió ejercer cualquier profesión o actividad compatible con su mutilación y hasta la mendicidad que en España es plaga y en algunos casos profesión, les fué impedida con salvajismo.

Y las cosas siguen igual con los pocos que han logrado sobrevivir a tamaño régimen. No sabemos de escuelas de reeducación para estos pobres compatriotas nuestros. No hemos oído hablar de medidas de asimilación o empleo de estos mutilados. Siguen como siempre. En todo caso ahora parece que se les permite pedir limosna.

Lo lógico, lo natural, sería empezar por los que hay en casa. Antes de invitar a los que están en el destierro a volver a la Patria, que el régimen franquista tome medidas para ayudar a los que no pudieron salir de ella. En ello

Le directeur : Marin Cayre.

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier — PARIS (IX^e)

veríamos un paso de dulcificación de las cadenas. Pero mientras sigan muriendo en el abandono los mutilados que hay en España esta invitación a los que están en el destierro no puede tener más que un carácter de propaganda que no puede alcanzar más que a aquellos que se niegan a ver la realidad.

Ahora bien. No basta la crítica. Lo lamentable es que Franco haya podido basar su gesto de clemencia en el abandono en que se encuentran los mutilados en el destierro.

Y ya que de ellos no se ocupan internacionalmente por solidaridad los que debieran ocuparse moralmente, debemos ocuparnos todos los españoles desterrados que tuvimos la suerte de pasar la frontera sanos y salvos que podemos ganar con mayores o menores dificultades nuestro pan y que debemos por nuestra solidaridad material perseverante impedir que un mamarracho se quiera alzar en protector de los que deben ser para nosotros objeto primordial de protección.

Cada uno en la medida de sus fuerzas debe realizar esa ayuda y no con carácter excepcional, por una vez, sino mensualmente como una aportación a la lucha que el saberse asistido en la desgracia estimula, se quiera o no, al luchador en el combate.

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

Hemos recibido del Sr. Gordón Ordás la siguiente carta :

En la nota que en el número de Diciembre del periódico de su digna dirección se dedica a la constitución del nuevo Gobierno en el exilio dicen Vds que nuestro « comunicado oficial » clasifica a uno de los nuevos Ministros como de « tendencia monárquica ». Comprendo la confusión que semejante supuesto les ha producido y esta carta la escribo para disipársela por completo. Porque ese supuesto es totalmente erróneo. Nuestro comunicado oficial, que a Vd., Sr. Director, se le remitió también, y del cual adjunta le mando otra copia y con el nombre de compañero que en la primera faltaba, no clasificaba a ningún Ministro, pero decía que todos son republicanos « libres de la disciplina de los partidos a que pertenecen » a los efectos de su actuación gubernamental.

Por otra parte, la condenación rotunda que hacemos en nuestra Declaración Ministerial, aprobada por unanimidad en Consejo de Ministros, de todo pacto con los dirigentes monárquicos refuerza con entera claridad la posición limpiamente republicana que tiene el Gobierno y a la que procurará ser fiel en todas sus ac-

tuaciones, esperando nosotros que los diferentes grupos políticos de la emigración nos ayuden con una cooperación generosa para servicio de la República en la penosa tarea que sobre nosotros gravita.

Rogándole que tenga la bondad de publicar esta aclaración en el próximo número de « España Combatiente », me es muy grato reiterarme suyo afmo. servidor y amigo, que cordialmente le estrecha la mano,

Félix GORDON ORDAS.

Publicamos gustosos la rectificación que nos envía el Sr. Gordón Ordás haciendo constar que la declaración a que hace referencia nos llegó muchos días después de publicado nuestro Boletín por haber sido dirigida a una falsa dirección seguramente por ignorarse « ingenuamente » en la Avenida Foch, donde enviamos todos los números de nuestro Boletín, con la franja indicadora de nuestro domicilio social, donde había que dirigir dicha declaración.

ESPAÑA COMBATIENTE

BOLETIN DEL CONSEJO CENTRAL



JUNIO 1952

FINALIDADES DE
ESPAÑA COMBATIENTE



1. Restablecimiento de la República ;
2. Defensa de sus Instituciones ;
3. Continuar por todos los medios la política de resistencia al fascismo ;
4. Ayuda y relación con los que luchan dentro de España.

EUCARISTIA, ISLAMISMO, AMNISTIA, DETENCIONES PREVENTIVAS, SUPRESION DEL RACIONAMIENTO, SUELDOS DE HAMBRE, ¡qué mosaico!

Hay que hacer algo

Dentro de pocos días se cumplirán diez y seis años del alzamiento franquista y hace pocos meses la emigración contaba sus trece años de exilio. Durante esos trece años el balance de actuación de dicha emigración se ha ido haciendo cada vez más negativo, la dispersión y atomización de las fuerzas políticas más patente y la desgana de la masa más sensible.

Los Gobiernos republicanos se han ido sucediendo sin pena ni gloria y la tónica de los primeros, de poder y no querer, se ve sustituida en la actualidad por el doloroso querer y no poder.

Si el problema español estuviese circunscrito a la sola emigración poco importaba todo esto, pues los emigrados, en gran parte, han tomado unas posiciones económicas tan sólidas o tan mejoradas con respecto a las que tenían en su patria e incluso en algunos casos a las que pudieran tener después de un retorno triunfante, que esta situación de bienestar económico les ha hecho olvidar las amargas morales de la emigración permanente y lo que es terrible y hasta vergonzoso, los dolores materiales de los compatriotas que sufren junto a todas las arbitrariedades y crímenes del régimen de tiranía de España la depauperación económica a que dicho régimen conduce en su conjunto a todo el pueblo español.

Este pueblo que no se encuentra en la cómoda posición de una parte de la emigración sigue luchando, en la medida de sus posibilidades, aprovechando todas las oportunidades que se le presentan y no se resigna a la vida de esclavitud moral y material a que Franco le condena.

Aunque parezca mentira, aun hay en la emigración hombres que piensan en los que están al otro lado del Pirineo. Bastaría para convencerse de esta realidad apreciar la acogida que en muchos medios políticos ha tenido el último artículo publicado por nuestro Presidente Alvarez del Vayo, en el último número de « El Socialista Español », propugnando la creación de un COMITE DE ACCION encargada de intensificar dentro y fuera de España la lucha por la República.

ESPAÑA COMBATIENTE no puede oponerse a toda idea que tienda a reafirmar, junto a un espíritu netamente republicano, el afán de lucha y de ayuda en ella al pueblo español, pero sería conveniente que al tratar de llevarse a la práctica, si afortunadamente a ello se llega, la creación de dicho Comité, las pasadas experiencias no se perdiesen en el vacío.

Crear un Comité más sería una burla. Lanzarse a la experiencia para fracasar a los pocos días o a los pocos meses de ponerse en marcha, sería un crimen. Las cosas no se pueden hacer a la ligera y no debemos olvidar que de buenas intenciones está empedrado el infierno.

A nuestro juicio ese Comité que debe romper los viejos moldes de las altas personalidades representativas en cuanto a su integración, para dejar paso a los hombres de buena voluntad pero activos y enérgicos, debe además, una vez constituido con representaciones de todos los partidos y organizaciones que deseen previamente la restauración de la República, sin compromisos previos con ningún bloque o bloquecito, tener una libertad de movimientos que escape al control de los partidos que han dado los hombres.

Un Comité de Acción en el que cada representante esté en la obligación previa de consultar a su organización que es lo que debe de hacer o cómo debe de votar será un Comité en tutela de los mil reinos de taifas en que está dividida la política de la emigración.

Aporte cada organización y partido sus hombres y su apoyo incondicional y déjese al Comité un margen de tiempo para que actúe independientemente de esos partidos que le nutrieron y a los que en su día colectivamente y cada uno de los representantes, por separado dará cuenta de su labor.

Así y sólo así, se evitará el afán de predominio en la dirección de tal o cual grupo, de tal o cual partido y se dará al Comité una rapidez de acción y una independencia, esenciales para el éxito de tamaña empresa como es la de reconquistar la República.

En esas condiciones será interesante saber cuales son los partidos y organizaciones dispuestos a integrarse en ese Comité, sacrificando los pequeños detalles, las consignas de partido, en aras de un ideal común, liberar a España y restaurar la República.

Hay que hacer algo, pero hágase bien y de tal modo que ese algo no se convierta en nada sino que pase de algo a tantos algos que sea el todo que anhelamos.

EL PESO MUERTO

por J. ALVAREZ DEL VAYO

En el dominio internacional las cosas siguen para España a lo largo de la línea marcada por el cambio en la política norteamericana al pasar de una tolerancia benévola hacia el último heredero de Hitler, a un apoyo resuelto de su régimen. No es ya cuestión de ser occidentalista u orientalista, partidario de la neutralidad española en el conflicto de los Bloques o simpatizante de éste o de aquél. Es una cuestión de realidades con el hecho capital de que al decidir los « planeadores » de Washington que les hacía falta España para su política de contención de Rusia — cada día que transcurre es ya algo más que « contención » — la alianza de principio entre la democracia americana y el fascismo español quedó sellada. Es el reconocimiento realista de ese hecho esencial lo que ha conducido a adversarios del fascismo español, dentro y fuera de España, que compartían su actitud anti-franquista con una posición aliadófila y anti-rusa, a revisar sus ideas al ser enfrentados con el dilema de continuar en su lealtad ideológica occidentalista a riesgo de encontrarse en el mismo campo que Franco, o poner el anti-franquismo por delante y disociarse de sus antiguos amigos en el campo occidental.

Hasta qué limite en la falta de principios pueden llevar el enamoramiento de los estrategas americanos con las bases y las ventajas militares de nuestro país, fué puesto de relieve sólo hace pocas semanas, con motivo de la discusión alrededor de la entrada de la España franquista en la U.N.E.S.C.O. Fué un espectáculo simplemente bochornoso e incluso los delegados francés y británico que, al votar en una reunión de las Naciones Unidas, cuando tiene lugar sobre todo en Nueva York, están acostumbrados a hacerlo siguiendo el voto de los Estados Unidos, se sintieron visiblemente incómodos. Se sintieron incómodos pero votaron por Franco.

Políticamente hubiese tenido mayor importancia que el voto hubiese sido dado en pro de la entrada de Franco en las Naciones Unidas como organización general. Espiritualmente el abrirle las puertas de la U.N.E.S.C.O., de la organización « de ideas » por excelencia de las Naciones Unidas, es algo que de por sí solo condena moralmente sin remedio a quienes votaron afirmativamente. Era y es por de pronto y aparte de otras cosas, una insolente intromisión en los asuntos interiores de España, y en este sentido la abstención de Suecia (el único país que se abstuvo ; las grandes Potencias occidentales se pronunciaron unánimes por la admisión de la España franquista, mientras Méjico, Uruguay, Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética

tenía, desde un punto de vista de estricto respeto internacional su fuerte dosis de lógica. ¿ Quiénes son los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia para decidir sobre cual es la verdadera representación de la cultura española, la de dentro de España, o la del exilio ? Pues contra Pablo Casals y Rey Pastor, y Antonio Machado, Salinas, del Río Ortega, Bolívar, Altamira — los muertos gloriosos en el exilio siguen siendo los representantes de nuestra cultura — Pi y Suñer y Millares, Jiménez de Asúa, León Felipe, Martínez Risco, Isabel de Palencia, José María Sert, Sánchez Román, Wenceslao Roces, Margarita Nelken, Duperier, Mario Aguilar, Pedroso, Azcárate, Manuel de Falla, Rafael Alberti, José Puche, general Emilio Herrera, Picasso, Negrín, Tomás Bilbao, general Rojo, d'Harcourt, Bejarano, Rafael Méndez, Bergamín, Luis Santullano, el Padre Lobo y docenas de docenas por nombrar, y a favor de lo que ha quedado en España del lado de Franco, es cómo se falló el pleito de la U.N.E.S.C.O. A las agresiones morales de que ha sido objeto de parte de las democracias occidentales la democracia española en los últimos años, hay que añadir ahora esta insólita extensión de un certificado de legitimidad a la « cultura franquista » en contra de la verdadera cultura española denunciada en la sesión de Nueva York, con vibrante acento español, por Padilla Nervo, de Méjico y Rodríguez Fabregat, de Uruguay, y que empuja a los occidentalistas más occidentalistas fuera de su órbita natural.

Entretanto las negociaciones en Madrid entre el gobierno fascista y la Comisión de los Estados Unidos en torno a bases y dólares, siguen su curso. La reserva de los economistas de la Comisión, conscientes del desbarajuste total y de la corrupción que en términos de una negociación normal desaconsejarían el ligarse a un régimen tan indeseable, ceden ante la presión de los militares, ansiosos de asegurarse, de un lado, la ayuda « masiva » de la Alemania Occidental, y, del otro, lo que pueda dar de sí, en España, la política de comprar a un dictador condenado de otra manera a la bancarrota.

Ha sido no tanto por una adhesión romántica a la idea de la Resistencia, sino por mirar cara a cara la nueva situación internacional creada por el nuevo rumbo de la política americana enunciado en la famosa carta del Secretario de Estado Dean Acheson al Senador Connally, que hemos venido insistiendo sobre la necesidad de concentrar nuestros máximos esfuerzos y esperanzas en la acción del interior. Ese

(Pasa a la segunda página)

FP 2253

De protector del Islam a paladin de la Eucaristía

por ALVARO DE ORRIOLS

Franco, el Nerón cristiano que en la noche angustiosa de la guerra civil hizo arrasar su Patria a sangre y fuego; Franco, el Nerón cristiano que convirtió los ruidos de las Plazas de Toros españolas en circenses arenas homicidas; Franco, el Nerón cristiano perseguidor de honrados patriotas, que cuenta por centenas de millares el número de víctimas de su macabro imperio; Franco, el Nerón cristiano que, durante tres lustros de martirio, ha hecho de cada cárcel una ergástula, de cada templo un foco de rencor, de cada policía un asesino y de todo el país un cementerio; Franco, el Nerón cristiano que, aun no hace unas semanas, en el trágico Campo de la Bota de la Ciudad Condal arrojaba a las fieras del circo falangista cinco cuerpos de heroicos resistentes pasados a balazos; Franco, baldón de Europa, enemigo mortal de los Derechos del Hombre y vergüenza del mundo, acaba de inaugurar oficialmente — entre cruces alzadas, mitras episcopales, pistolas policíacas, bayonetas caladas y camisetas azules falangistas — el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Torpeza irreparable esa elección de España para ecuménico escenario de tal concentración. Son muchos los creyentes que hoy, en el mundo entero, deploran el mal paso de la Iglesia romana al compartir con Franco la presidencia del Congreso, y muchas las conciencias hondamente cristianas que sienten vacilar sus convicciones ante ese contubernio vaticano-fascista, y se preguntan cómo la anuencia papal pudo ser otorgada a la celebración de acto tan trascendente, en tierras sojuzgadas por un puñado de asesinos cuya tramoya de « catolicidad » está montada sobre montañas de cadáveres.

Porque el mundo no olvida. Pese a las conveniencias estratégicas del momento actual y al apoyo prestado sin escrúpulos por los americanos al vendedor de bases españolas, Franco lleva marcada al fuego, y para siempre, su espúrea condición de aborto del fascismo. Nadie podrá borrar del libro de la historia los hechos que componen la carrera ascendente de ese vil general, encumbrado hasta la majestad de hojadelata de su mísero trono sin corona gracias a la traición y al genocidio. Nadie podrá olvidar que su abyecta victoria sobre el pueblo español no fué obra de ese « invicto » matamoros del Tercio, sino la consecuencia inevitable de la « no intervención » y de la ayuda descarada, en material y en hombres, de la Alemania nazi y la Italia fascista, con la complicidad de Portugal, la tolerancia vaticana y la carnaza marroquí traída de los montes de Yebala. Nadie podrá olvidar que, en la guerra mundial, Franco estuvo esperando su hora H para entrar en la liza junto al Führer y al Duce, y arrebatarle a Francia su imperio colonial norteafricano. Nadie podrá olvidar aquel golpe de mano sobre Tánger, en momentos de apuro para las democracias. Nadie podrá olvidar la División Azul, ni los brazos en alto de Falange, ni el abrazo de Hendaya, ni las humillaciones que en los años sombríos de la guerra tuvo que soportar allá en Madrid el que era por entonces embajador británico. El mundo sabe bien a qué atenerse sobre el caudillo « invicto », y nada hará cambiar el juicio inquebrantable de la Historia.

Ni hay bendición papal que borre ese bochorno. Ni ayuda americana que consiga arrancar de las conciencias la claridad de enjuiciamiento ni la instintiva repugnancia del mundo occidental a aceptar en su cónclave al monstruo ferrolano con toda su caterva de sicarios y su fantasmagórico cortejo de cientos de millares de esqueletos.

Esto lo sabe Franco. Pero Franco es un cinico. Y un osado también. La osadía pedante del tirano de España es sólo comparable a su cinismo. Por eso, al comprobar que los caminos llanos para entrar en la « entente » occidental le quedaban cerrados síe die, ha perdido la calma y los etribos y se ha arrancado ya impudicamente su inútil antifaz de « democracia orgánica » para mostrarse al mundo tal cual es: un producto fascista cien por cien, heredero directo del nazismo.

A su vieja política de ventanas cerradas — fruto de los temores que en el 46 le produjo el repudio de la ONU — sucede ahora, en el 52, su flamante política

de ventanas abiertas. El hombre que quería, a toda costa, privar a su país de respirar los aires democráticos de aquende el Pirineo, el ente prohitleriano que odia a la libre Francia y añora las lejanas tinieblas del medioevo, lucha hoy rabiosamente contra el grave peligro de la asfixia, al verse desplazado de toda convivencia honorable y formal en el amplio concierto de las grandes potencias de Occidente. No le ha bastado a Franco la barroca fachada de su anticomunismo de opereta para cazar incautos y hacerse clientela. Nadie ignora que España no estaba amenazada de ensayos comunistas cuando en el 36 él se lanzó a la calle, al frente de sus huestes desmandadas, a arrasar el país en la ciega aventura de su bestial cruzada. Pero en cambio hoy se sabe que la fuerza guerrera de que alardea Franco para valorizar la oferta de sus bases militares, no es otra que ese pueblo sojuzgado que odia a su dictador y espera su momento, dispuesto a revolverse contra él cuando tenga en sus manos los fusiles.

Por eso al comprador americano la carne de cañón no le interesa de manera especial. Prefiere negociar sobre las bases, e instalarse en España a modo de ocupante, entre un pueblo sumiso y desarmado.

El programa es mezquino y humillante. Y el orgullo insensato del caudillo necesita cubrir con pudibundos velos la venta vergonzosa de su patria. De ahí todos los pasos dados en Portugal y en Norteamérica para poder lograr pactos bilaterales que permitan un día conseguir a su régimen el acceso, por la puerta pequeña, al Pacto del Atlántico. Y, como complemento, por lo que toca a Europa, pequeña guerra fría y ataques radiofónicos a Inglaterra y a Francia. Y acogida entusiasta al rearme alemán. Y encomios descarados de la prensa franquista para el neo-fascismo italiano que levanta cabeza, y exaltaciones póstumas de la política del Duce. Y, para andar por casa, saqueos de capillas protestantes e intransigencia religiosa. Y en el plan colonial, promesas de ilusoria autonomía a los moros del Rif, exigencias en Tánger, excursión diplomática por el cercano Oriente del ministro de Estado, señor Martín Artajo, para afirmar los lazos de amistad de la España fascista con los países árabes y convertir a Franco, el viejo legionario rebador de cabezas morunas, en protector del mundo del Islam. Juegos de « enfant terrible ». Maniobras epilépticas de saltos y barullo, muy al modo de ser de la Falange, sin brújulas y sin norte, a la busca de un cabo a qué agarrarse para seguir flotando en las revueltas aguas de la política mundial.

Perdida la batalla en el Atlántico, queda el Mediterráneo. Si Franco consiguiera hacerse mediador en el litigio que enfrenta con los nacionalistas islamitas a las grandes potencias del mundo occidental, podría recabar, como debido pago a sus servicios, el puesto que ambiciona entre los defensores de las aguas latinas.

A poner los jalones de esa turbia política cristiano-musulmana del caudillo se fué Martín Artajo del brazo del Marqués y su consorte, por tierras del Islam. Como contrapartida de esos tratos musulmicos el Ogro desembarca en Barcelona a los graves acordes de la Marcha Real y recibe en Pedralbes al Legado del Papa, monseñor Tedeschini, que comparte con él la presidencia del Congreso Eucarístico: esa concentración de obispos y curazos y camisetas azules que, por lo que a España se refiere, más que una exaltación de fe católica, parece un necio alarde de poder temporal y de potencia falangista.

Franco, desde su regio solio — tan alto, desde luego, como el solio asignado al Legado papal — se presenta ante el mundo de los fieles como el primer creyente de la España fascista y el más firme puntal del rebaño de Cristo. Y si allá en tierras moras su Excelencia se siente protector decidido del Islam, no se espante el rebaño, porque ello no le impide, aquí en tierras cristianas, el lanzar su aparato represivo para mostrarse al orbe como el gran paladin de la Eucaristía.

Y así, dando una vela a Dios y otra al Diablo, el primer pescador de la península trata de domeñar las voluntades para ver si le dejan pescar la tinctora, ya que no le han dejado los mal-

EL PESO MUERTO

(Viene de la primera página.)

fué el elemento de juicio dominante en la valorización de las huelgas del año pasado. Ante las perspectivas de una situación internacional difícil de cambiar mientras los Estados Unidos continúen firmes su política de sostenimiento de Franco contra el pueblo español, y sus aliados, Inglaterra y Francia sigan conduciéndose como en esa última votación a propósito de la U.N.E.S.C.O., una sola huelga en España tenía y tiene muchísimo más interés que cuanto se pudiese ensayar en el orden internacional, sin que ello significase el cruzarse de brazos ahí, ni en ninguna otra parte.

La política de apoyo a Franco de parte de las democracias occidentales podrá haber desanimado completamente a aquellos que creían que la única manera de terminar con el régimen falangista era mediante la acción combinada de dichas Cancillerías. Desde luego no era para alegrar a nadie y es históricamente justo que sin el favor, unas veces disimulado, otras abierto, de quienes habían comprometido su palabra durante la guerra mundial en « la destrucción de la tiranía fascista » — suprema consigna de Roosevelt — el mundo se vería hoy libre de semejante vergüenza. Pero, hay en el problema español mismo, y en el pueblo español sobre todo, elementos suficientes para hacer del problema de derribar al dictador no una ilusión, sino una cuestión de acción política, una operación viable a condición de que se ponga en el ataque fe, audacia, y unidad de esfuerzo. La mayor fuerza del dictador está en la falta de creencia de algunos de sus adversarios en el pueblo español — esa frase imperdonable en labios republicanos de que « España está acabada ».

Pero es seguro que una exploración del sentir de la emigración daría una abrumadora mayoría a favor de orientar la lucha por la liberación del pueblo español dentro de España. Ahora bien, lo verdaderamente desconcertante es que esa convicción no vaya acampañada de un nuevo y decidido esfuerzo por dotar a la lucha por la liberación de España y por la República, de un instrumento adecuado de acción en el exilio que secunde y ayude la actuación del

interior. Sobre la política republicana gravita un peso muerto, el de sus directores más significados incapaces hasta hoy de ponerse de acuerdo sobre un programa mínimo, enunciado en tres palabras: Destrucción del régimen franquista, Liberación, República; el de los partidos a través de los cuales, unas veces porque se sospechan propósitos de dominación y hegemonía de un cierto partido, otras porque entre las rupturas anteriores y la posibilidad de un nuevo reagrupamiento, o se mantienen los antiguos vetos o se introducen cuestiones que no tienen nada que ver con el problema español ni interesan a la mayoría de los republicanos españoles, dentro o fuera, como por ejemplo la polémica entre Tito y la Kominform; el de una « falsificación » — la palabra está escrita en un deseo de presentar la situación más descarnadamente, pero sin propósito ofensivo para nadie — de la representación oficial republicana, en esa obstinación de exigir que sea considerada como una representación suficiente de la República un gobierno en el que la mayoría de las fuerzas republicanas no se sienten adecuadamente representadas ni en términos de partidos, ni en términos de « personalidades », pretendiendo ser el actual una mezcla de los dos.

De ese peso muerto tiene que librarse la República. Es un buen síntoma el que la idea de un Comité de Acción, desde que fué lanzada, haya retenido el interés de los republicanos. Fracasos iniciales no suponen un fracaso último. En sí mismo era difícil que una convocatoria de reunión partiese de donde partiera, operase en un primer cambio de impresiones el magro de poner fin a una situación prolongada en un número de años que preferimos no precisar. Pero, es cada vez mayor el deseo de llegar a algo en esa dirección, si no es posible a través de los partidos, reuniendo un grupo de hombres de fe republicana y sintiéndose bajo un tal llamamiento al deber que ni dificultades, ni incompatibilidades temperamentales los echen atrás en una empresa que tendrá que ser acometida un día u otro, y que cada día de retraso será pagado con días más de sufrimiento y servidumbre en España y de ineficacia en el exilio.

La Cruz y la Espada

En nuestro número anterior abordábamos en un estudio superficial todavía, ya que el viaje estaba apenas iniciado, lo que constituía la misión en-

viada por Franco a recorrer el mundo árabe.

Ahora, pasado algún tiempo de dicho viaje, podemos estudiar con mayor número de elementos de juicio su significado y sus resultados.

Si dejamos a un lado la acogida, natural y lógica en los pueblos árabes que siempre prodigan las muestras exteriores de hospitalidad a sus visitantes, de las declaraciones hechas por el Secretario general de la Liga Árabe, organismo que como saben nuestros lectores agrupa a la casi totalidad de los países árabes y coordina sus actividades internacionales, se desprende con toda claridad que el espíritu penetrante de los descendientes de Mahoma no ha sido oscurecido con mentidas palabras.

Los árabes han sabido diferenciar muy bien al pueblo español de su obligada representación oficial franquista. No están tan lejanos los días en que Franco se consideraba cotinudador de la política de los Reyes Católicos y con él el régimen que representa.

¿Y cuál ha sido esa política en su tiempo? La política de la cruz y la espada. La espada para someter y la cruz para imponer, apoyada por la primera, una creencia al pueblo conquistado. La política de los Reyes Católicos es la de la expulsión de los moriscos, la de la prohibición del culto islámico en la península, la de persecución hasta el Atlas de las dispersas fuerzas moras que habían podido pasar el estrecho, la

(Pasa a la tercera página.)

Le directeur: Marin Cayre.

4, Rue Saulnier. — Paris (IX^e)
Société Parisienne d'Impressions

LEIDO EN LA PRENSA FRANQUISTA

Recogemos en este número una serie de recortes de la prensa franquista que reflejan la preocupación reinante en las altas esferas económicas ante la desproporción entre los salarios y los precios y que tratan de contener con promesas para el porvenir la avalancha de indignación de las clases laboriosas.

A los trece años de acabada la guerra civil, aún dice el Caudillo en ese discurso en que anunció la supresión del racionamiento :

Más largo en hechos que en palabras nuestro régimen pudo evitar una gran crisis económica que hubiera dejado sin trabajo a muchos miles y hasta millones de obreros cuando la sequía, como un azote, castigaba nuestros campos y agotaba nuestras fuentes de energía eléctrica. La merma del poder adquisitivo de este núcleo de población hubiera llevado al colapso a otras ramas de la actividad económica, provocando una agravación creciente del mal. Pues bien, yo os digo que al igual que en ese caso, cuyo valor y significación ha escapado a muchos, el Estado nacional lo abordó con toda diligencia, abordará con igual resolución los problemas que aseguren una base digna para todos los españoles como exigencia moral y política de la unidad nacional y de la convivencia, al mismo tiempo que estimula todas las energías de acción económica, pues estamos firmemente resueltos a que esa base digna deje de ser una palabra y una realidad esquiva y movediza para convertirse en un hecho, estando firmemente resueltos a que aquellos artículos y servicios de interés vital estén en el mercado en cantidad suficiente y a precios tales que el salario normal asegure el nivel de vida medio a que España puede aspirar en cada momento, según el desarrollo creciente de los recursos nacionales. Nuestra solicitud se dirige igualmente a que al paso que quede establecido a una altura satisfactoria el nivel económico de todos los españoles y la obtención de la enseñanza en todas sus formas, la administración del crédito y la vida sindical, lleguen a representar positivamente condiciones de igualdad y oportunidades para todos los talentos, todas las aptitudes y todas las ambiciones nobles y legítimas.

Tomando el solo periódico « ABC », de conservadurismo bien conocido y que está al servicio del gran capitalismo español podemos leer en su editorial del día 8 :

LA CRUZ Y LA ESPADA

(Viene de la segunda página.)

de la profanación no sólo religiosa sino hasta artística, convirtiendo la mezquita de Córdoba en Catedral, con menos respeto para el arte, mucho menos, que el seguido por los mahometanos al convertir Santa Sofía en mezquita.

Es la política que se prolonga bajo Carlos V en la batalla de Lepanto, es la que lleva a las sangrientas guerras de África que a través del siglo XIX llegan hasta nuestros días y que en el primer tercio del siglo XX se recrudecen debido a una falta de sentido fraterno al abofetear a Abd el Krim un oficial español, tal vez en nombre de los Reyes Católicos.

La política franquista con respecto al pueblo árabe ha sido y es una política de superioridad y hasta de cierto desprecio, que se doblega ante la necesidad de contar con apoyos internacionales, pero que sufre la molesta de este doblegar.

Muy otra es la actitud del pueblo español con respecto al pueblo árabe. No podemos negar que los españoles somos de origen inicial, de muchos siglos antes que los árabes invadieran en son de guerra la península, de origen africano. Los iberos vinieron a la península a la que habían de dar nombre, por la ruta de Tarik y Muza. Los árabes encontraron en España al conquistarla, un pueblo que llevaba su sangre, su pronunciación, su espíritu de fanatismo y su valor indomable. Y así, no ha sido difícil que a través de los siglos España conserve los sistemas de regadío de todo Levante tal y como los árabes los dejaron, sienta más emoción ante la Mezquita de Córdoba

Por mucho que se obstinen algunos intermediarios en sostener los precios del período de escasez, la ley de la oferta y la demanda, que en las circunstancias presentes favorece al comprador, se impondrá fatalmente. Los márgenes comerciales, que se han reducido mucho en Francia en el curso de estos dos meses, tendrán también que reducirse en España, y las ganancias cuantiosas en ventas limitadas, o, como hemos dicho en otra ocasión, los « muchos pocos » valdrán tanto, si no más que los « pocos muchos ». La política presente aspira a reconquistar, en fases progresivas, la libertad de comercio, la competencia y la libre iniciativa, y esta atmósfera despejada creará el equilibrio económico y determinará las normas que se hayan de seguir en materia de salarios.

Y más tarde en la del 9 :

El empeño de recuperación económica, que tan evidentes ventajas nos ha proporcionado ya (unas, por merced de la Providencia, y otras, por la acción previsora, que ha permitido aprovechar las circunstancias favorables), requiere continuidad y energía, no sólo para obtener el máximo rendimiento inmediato, sino para llegar a una consolidación firme y duradera. La actual política económica es clara y sencilla, porque se asienta en premisas lógicas, busca, en la tendencia a la libertad de transacción, el abaratamiento de la vida, y trata de imponer remedios profilácticos a la inflación, ajustando los precios a los salarios, y no éstos a aquéllos.

Para volver a insistir el 19 :

Parece que de la experiencia actual saldrá una guía exacta que permitirá determinar el nivel de los salarios, y subirlos cuando los precios alcancen su punto de madurez y estabilidad; única manera de tener a raya la inflación.

Y junto a estos buenos propósitos, la realidad.

Con fecha 14 de mayo se da a la prensa madrileña la siguiente nota : « La Delegación Provincial de Abastecimientos y Transportes anuncia que hoy se iniciará la distribución en la capital y pueblos anexionados de huevos de importación al precio de quince pesetas la docena. »

Es decir, más caro que en París y con jornales cinco veces menores. ¿ Se ye bien que se va al equilibrio de los precios y los sueldos !

doba o la Alhambra que ante una historiada torre o un capitel gótico o renacimiento, que tenga en su vocabulario más de dos mil palabras árabes a los seiscientos años de haber salido éstos de España, y que sus cantos populares estén impregnados de la melodía oriental. Nuestro carácter, nuestras costumbres, tienen más del árabe que del europeo pero eso en lo que al pueblo respecta. Los dirigentes actuales siguen conservando el espíritu de revancha de los reyes godos que se reencarnan en D. Pelayo y se transmiten el odio africano hasta esos mismos Reyes Católicos que Franco quiere resucitar en la política y que se habrán estremecido en sus tumbas al ver con que desfachatez se inclinaban servilmente los que se decían sus continuadores, ante la blanca chilaba de los magnates árabes de África.

Pero estos magnates como antes decíamos, no se han dejado engañar y el viaje del Sr. Martín Artajo y su sequito ha quedado reducido a un vulgar viaje turístico sin otra consecuencia en ningún orden de cosas.

Abd el Krim no ha olvidado su bofetada y los rifeños no han perdido el recuerdo del Jefe del Tercio que cortaba las orejas de los vencidos.

La Misión franquista por tierras árabes ha levantado mucho polvo pero es por que ha pasado por el desierto de la indiferencia de un pueblo y de unos políticos que no confunden la representación oficial en completo divorcio con los españoles, con esos españoles que saben son parte integrante de su raza y que no se ofenden por que se diga que África acaba en los Pirineos.

ESEMECE.

Ante el Congreso Eucarístico Internacional

Las dos clases de pan

Si el viaje de Artajo a África ha sido una especie de salida de España a la palestra internacional, el Congreso Eucarístico de Barcelona ha sido, un poco a la inversa, una entrada del mundo, por lo menos del mundo católico, en el recinto del franquismo.

Nunca llegará a saberse como S. S. se ha dejado convencer para autorizar este Congreso en un país en el que impera un régimen de opresión y tiranía. Muchas son las hipótesis y todas de difícil fundamentación. El tiempo se encargará de aclarar las cosas, pero entre tanto es interesante estudiar ahora los efectos políticos de este Congreso, ya que los religiosos no dudamos hayan sido de la magnitud que corresponde a tales comicios internacionales.

Franco ha querido hacer del pan de la eucaristía un manjar para su política, tan en oposición con los principios de fraternidad del Evangelio.

Y en esto, al igual que en la excursión por tierras de África, el fracaso ha sido completo. Los peregrinos han visto con asombro desfilar por las calles de Barcelona el coche presidencial, escoltado por los soldados marroquíes en una especie de provocación al propio Congreso. Han sabido, sin esforzarse mucho, que se han operado miles de detenciones y entre ellas las de muchos católicos que además eran catalanistas y que no se quería que pudieran hablar y cambiar impresiones con sus hermanos de fe de otros países. Han visto ondear la bandera catalana en los montes que rodean Barcelona y han percibido junto a la fe de unos católicos sinceros, la falsedad de unos católicos de circunstancias que iban a « hacer bulto » porque lo habían ordenado los jefes.

Y han visto, que junto al pan de la Eucaristía que es amor, fraternidad, paz en la tierra, había el duro pan cotidiano del que vive en la cárcel franquista que es España. El odio a todo lo que signifique progreso, libertad de pensamiento, la guerra a todo cuanto se oponga a la pervivencia del régimen, el hambre y la desolación para los pobres y la opulencia y el lujo ofensivo para los ricos, en nombre del Cristo del amor. Las imágenes de las vírgenes con cientos de mantos cubiertos de piedras preciosas, mientras las pobres mujeres del pueblo van cubiertas de harapos. La mentida caridad de la limosna, junto a la soberbia del donante.

La fina sensibilidad de los católicos franceses ha captado muy bien todo esto y así no es de extrañar que un gran número de estos católicos se haya reunido en París en un acto en el que el Padre Depierre que ha cerrado los discursos se ha expresado en los siguientes términos :

« No estamos aquí constituidos en jueces de nuestros hermanos cristianos ; no tenemos ni los medios ni el derecho de juzgar a otros hermanos. Pero si hemos querido reunirnos como católicos a fin de protestar respetuosa pero firmemente contra la elección de Barcelona es porque somos testigos : testigos de pobres compañeros sin salario, de familias sin hogar, de todos aquellos en fin que no tienen derecho a volver a ver ni a sus familias, ni su patria,

No podemos callarnos cuando millares de obreros o campesinos están privados, en España, de sus derechos de reunión, de palabra y de su pan cotidiano : cuando desde hace quince años la sangre de los militantes corre por los muros de las ciudades, cuando sacerdotes y cristianos, católicos vascos, culpables de haber creído en la libertad y en la felicidad de sus hermanos, son villendados, encarcelados, fusilados y dejados sin sepultura cristiana.

Claro que nuestra protesta puede turbar la tranquilidad de las conciencias. Pero hay algo que es más necesario que la tranquilidad, es la verdad. Hay algo que es más urgente que el orden, es la justicia. Y cuando millares de seres sufren hay algo que es más cristiano que

la confortable abstención y la prudencia de las palabras, es la caridad.

Pero no debemos dejar la indignación de nuestras conciencias para dentro de cien años. Ahora debe estallar esta indignación, cuando los crímenes se cometen en nuestra vecindad, cuando los oprimidos son nuestros vecinos. Ante esto muchos cristianos retroceden hacia la abstención. Pero la abstención es también una posición, una complicidad.

El año último, Pío XII dirigió un discurso a los españoles para condenar esas escandalosas injusticias. Y sin embargo nosotros tenemos el temor de que sean esas gentes, los ricos de este mundo, los que estén en las primeras filas para recibir el cuerpo de Jesucristo y a los representantes de la Iglesia, de nuestra Iglesia, en Barcelona... »

Y si bien el lugar y la categoría religiosa que ostenta, de Primado de Francia, no permitió a S. E. el Cardenal Gerlier expresarse en términos tan claros en la alocución que dirigió en dicho Congreso Eucarístico, tuvo pasajes que seguramente habrán sido omitidos por la prensa franquista y que nos complacemos en reproducir aquí.

Haciendo una alusión a los protestantes dijo : « nuestros hermanos alejados de nosotros en estos días en que nosotros percibimos mejor todavía el valor inestimable de este don, del que en grados diversos, ellos están dolorosamente privados ».

¿ Qué habrá pensado de este sentimiento de fraternidad, desde su sede de Sevilla, el Cardenal Segura que considera como enemigos irreconciliables a los protestantes que osaron abrir un templo al culto ?

En el orden político el Cardenal Gerlier se había expresado antes discretamente en estos términos :

« La Iglesia domina todas las rivalidades humanas ; de tal modo que en la reunión de todos estos países por medio de un gran acto religioso ella permanece independiente de los problemas que pueden plantearse en el interior de cada nación, sin por ello dejar de recordar a todos los príncipes que deben regular la solución de dichos problemas de modo que sea justa, humana y cristiana ».

Y más tarde con exquisita discreción su voz pedía justicia y cuando no clemencia, diciendo :

« ¿ Qué grande sería nuestra alegría si se pudiese en el respeto de la justicia o en la circunstancia con ciertas medidas de clemencia que pacificasen las almas doloridas, abrir el camino para la desaparición de incomprensiones dolorosas. »

He aquí pues, planteado con toda crudeza en París y con la más exquisita delicadeza en Barcelona, el problema que en estos tiempos tortura a los católicos franceses y que a no dudar es también básico en la conciencia de los católicos de todo el mundo, y muy especialmente en la de los que han acudido a ese Congreso.

No bastan los golpes de pecho, no basta el aparato externo de las manifestaciones de la fe. Hay que practicar la doctrina que se dice profesar y mientras en España domine, la intolerancia, el odio y el hambre, el pan de la Eucaristía podrá entrar en la boca de los gobernantes pero no llegará al alma, igual que el otro pan, el de cada día no llega al estómago de los millones de españoles que sufren el hambre mientras unos miles viven en la opulencia en nombre de Cristo.

No ha conseguido pues, el franquismo lo que se proponía con el precitado Congreso y hasta es posible que en el fondo, esté pesaroso de que se haya celebrado.

Las salidas del franquismo a la liza política internacional han tenido aún menos éxito que las tímidas excursiones artísticas o deportivas que ha organizado el régimen.

El monaguillo de las Descalzas.

UN MUERTO SILENCIOSO

por MARIO AGUILAR

Va para un mes que « Le Monde » circuló la nota necrológica de Don Manuel Portela Valladares, muerto en Bandol, pueblo francés, meridional y costero. No era la nota muy extensa, pues « Le Monde » sabía muy bien la envergadura espiritual de Portela y creyó que para un ex-presidente sin mande español, bastaba con unas cuantas líneas funerarias. Nuestra prensa, ni la sindical, ni la política, recogió la muerte de quien había sido dueño de España, como pareciendo decir con su silencio: « Bien muerto está ».

Portela, pudo haber muerto, en España, presidiendo el Consejo de Ministros porque ese hombre llegó a lo más alto que un hombre puede llegar en España, aparte el rey. Tenía un garbo de dominador y gallego, mezcla de Montero Ríos y de Curros Enríquez, su pelo blanco, abundante, le daba, junto con su alta estatura, una silueta de convencional. Al Gobierno civil de Barcelona, ya llegó con su melena discreta y blanca y su renombre de gobernante elástico, de cuarentón galante y de prestidigitador de fondos oficiales.

Era el político perfecto salido de la tradición marrullera de Galicia. Estaba dispuesto a engañar a todos, menos a Portela. Tenía una máxima particular que no repetía más que a sí mismo: « Aquella situación me cogió con cinco duros en el bolsillo para toda la vida, y juré que no me volvería a ocurrir ». Siendo gobernador de Barcelona, al menos, no le ocurrió. Organizó el juego, organizó la prostitución, organizó, picarescamente, la prensa, organizó las relaciones entre el Gobierno Civil y los obreros.

Las gentes dieron en hacer chistes con su apellido, no cesando de repetir « que había venido a por tela ». Un día aseguró que en la « Fuente del Cuento » en los alrededores de Barcelona, había sido sorprendida una reunión de obreros que preparaban una huelga general. Aquel cuento con fuente y obreros sorprendidos, hizo reír a Barcelona, porque Barcelona, en aquellos años — de 1910 a 1917 — reía, despreocupada, sin presintir la ley de fugas de Martínez Anido.

Portela, llegó, justo, a la Barcelona trágica del pistolismo. Como no tendió más que a labrarse una situación oficial de gobernador hábil, el golpe de Estado de Primo de Rivera, lo halló ocupando un ministerio dado por recompensa al hombre que había salido de Barcelona entre banquetes, y habiendo sido delegado por el gobierno para parlamentar con Primo de Rivera, fué detenido por éste en Zaragoza. Todo el período de la Dictadura y luego de los gabinetes de Aznar y Berenguer, sopló favorablemente en las velas, ampliamente tendidas de la vida política de Portela.

Llegó a presidente del Consejo, intentó erigirse en árbitro de España formando un partido del centro, jugó con las elecciones, volvió a ser jefe de gobierno e intentó ser dueño de España. ¿ A qué más aspirar ? ¿ No es viudo ? Pues se casa. ¿ No tiene el poder ? Pues su mujer le llevará la riqueza y un blasón de condesa. Imposible que la vida de un político llegue a más y para cortarla se produce la rebelión militar. ¿ Qué hacer ? Dar su adhesión a la República y, después, refugiarse en Francia. En ella intentará una epifanía ministerial, hablará a las masas emigradas — en Montpellier — con acentos dantonianos, siendo conservador y, epicúreo, se instala en Bandol, entre plátanos y cipreses de Provenza, en contactos con todos, engañando a todos, incluso a Negrín, recogiendo el respeto de aquel pueblecillo que sabía guardar bien la presencia de un antiguo jefe de gobierno. A pesar de guardarlo bien, el gobierno francés lo defuvo por haber sido pedida su extradición. Su mujer se había querellado. Portela, simulando asistir a sesiones de Cortes que ratificaban su adhesión a la República, había sacado de España, y metido en Francia, los muebles y unos cuadros valiosos familiares. De aquí la querrela.

Un día cayó enfermo del corazón. Su aislamiento por imposición medical fué completo. El peligro cardíaco fué largo hasta ayer que llegó la hora definitiva. Como no ha rectificado, ha muerto franquista. Portela, al llegar a Francia, con un torpedero francés, se adhirió a Franco. Franco lo rechazó y lo que Franco no quiso, lo aceptaron los republicanos ingenuos.

M. AGUILAR.

N. de la R. — Dada la autoridad de Mario Aguilar, por cuya intransigente y firme posición republicana ESPAÑA COMBATIENTE tiene la alta admiración y cuya colaboración regular tanto estimamos, publicamos el anterior artículo, pero señalando el hecho de que, a pesar de todo, Don Manuel Portela Valladares ha muerto en el exilio, cuando otros republicanos, con mayor obligación política que él de no pisar el territorio franquista, han vuelto a él o están pensando hacerlo.

LA CONSAGRACION OFICIAL de MARIA CASARES

Nos complacemos en recoger en nuestro Boletín la noticia de la entrada de María Casares, nuestra ilustre compatriota, en la Comedia Francesa como digno coronamiento de una labor en la escena francesa que no tiene precedentes dada su juventud y la amplitud de sus éxitos.

Su presentación oficiosa en la Sala Luxemburgo con la obra de Pirandello « Seis personajes en busca de autor », fué un destacado triunfo siendo llamada muchas veces a escena.

La presentación oficial en la Sala Richelieu tendrá lugar al comienzo de la temporada próxima con el « Don Juan » de Molière, obra en la que encarnará el principal personaje femenino: Doña Elvira.

Estamos seguros de que el triunfo obtenido en un papel de menor importancia en los « Seis personajes », se convertirá en apoteosis al matizar con su voz y con su gesto el difícil papel de la obra de Molière.

Al felicitarla por sus triunfos junto con el hecho de haber recibido la Cruz de la Liberación, nos felicitamos a nosotros mismos, por considerar que su labor artística, unida a la de tantos otros artistas en el destierro, viene a corroborar que España, la España del Arte, en este caso concreto, sigue estando al norte de los Pirineos.

Ultima hora

Tras meses de silencio sobre las negociaciones de Madrid para fijar los términos de la operación de compra-venta (compra por parte de los americanos de bases estratégicas, venta por parte de Franco de la independencia nacional) una información semiformal de Washington da a entender que todo va a quedar pospuesto hasta después de las elecciones americanas. Explicación oficial de este nuevo retraso no se ha dado alguna, pero se sabe que los expertos de los Estados Unidos encuentran excesivo el precio pedido. Irritados ante la relativa mezquindad de créditos votados por el Senado (125 millones de dólares en total, en vez de los 400 millones calculados) los dueños del estraperlo falangista creen a su vez que dando la impresión de que el acuerdo con los Estados Unidos no les interesa, aumentarán la impaciencia de los americanos y con ella el precio.

De otra parte subsiste la dificultad alrededor de los controles. Los americanos quieren controlarlo todo. Eso supone, no sólo tener que renunciar a las comisiones y « golpes de bolsillo » a que se ha acostumbrado a la economía española, sino contrariar al Ejército, que no quiere tener a los americanos moviéndose como jefes en su propia casa.

Para terminar de complicar las cosas ha adquirido mayor publicidad de la habitual, la opinión emitida por el general Eisenhower en su último informe a los

PROPAGANDA PARA TONTOS

De la paz política al bienestar económico

por MARIN CAYRE

Aprovechando la proximidad del Congreso Eucarístico Internacional que debía congregarse en Barcelona algunos millares de católicos extranjeros, el régimen franquista ha realizado dos actos que tendían a hacer ver a los visitantes que en España la tranquilidad política y el bienestar social habían llegado a su estado normal.

Para lo primero el Gobierno decretó una amnistía que según declaraciones del Ministro de Justicia alcanzó a diez mil condenados.

Comentando este rasgo de clemencia, los periódicos españoles se complacen en señalar que en la actualidad la suma de presos es inferior a la existente en 1936. El ministro de Justicia ha dado en diversas ocasiones cifras, tanto de presos políticos como de presos de delito común que vienen a confirmar este aserto.

Todo se pasaría pues, en España como en el mejor de los mundos si tanto la prensa como el Ministro no tuviesen buen cuidado de ocultar algo que siendo conocido de todos los que están en España es ignorado por muchos en el extranjero.

Y este algo es que en España existe una situación personal que se llama la libertad condicional. El condenado está fuera de la cárcel pero no por eso deja de estar condenado. Es un régimen de externado con todas las ventajas para el Gobierno que además de no tener que mantener al preso puede decir que su celda está vacía y con todos los inconvenientes para el condenado que tiene que buscar trabajo con grandes dificultades ya que el hecho de estar en libertad provisional le cierra muchas puertas y con la limitación de que le es fijada la residencia, generalmente a muchos kilómetros de su antigua casa y por consiguiente en un medio totalmente desconocido para él.

Por otra parte este pobre preso en comisión, no vive tranquilo ni un momento. Qué un personaje va a visitar la ciudad; redada de libertos provisionales durante la estancia de la excelencia visitante. Qué se produce cualquier manifestación contra el régimen o contra algo que no va bien en la ciudad, vuelta a la prisión y si se confirma o se atisba la posibilidad de que el liberto de referencia haya podido intervenir, vuelta a la cárcel. Qué no encuentra trabajo y se dedica a cualquier modo de vivir que estando al margen de la Ley es tolerado y a veces hasta protegido para los que son afectos al régimen, pues basta la queja o denuncia de alguno de los que se sienten perjudicados en sus intereses ilícitos para que el liberto vuelva a su celda.

¿ Quiere decirnos la prensa española o el Ministro de Justicia, cuántos de estos libertos provisionales circulan por doscientos cincuenta mil.

Doscientos cincuenta mil personas que viven separados de los suyos, sin

jefes de Estado Mayor en Washington, antes de cambiar su uniforme por el traje de un candidato presidencial. El general Eisenhower se expresó más bien despectivamente sobre la contribución eventual de España bajo el régimen de Franco a la coalición atlántica. Dijo que el estado material del ejército y de la economía española eran deplorables y que él se había podido convencer en Europa de la desgana con que los aliados europeos de los Estados Unidos, veían la posible inclusión de España en la comunidad militar occidental.

Estas son las noticias de última hora. Nosotros las damos sin ilusión mayor de que la venta de España a los Estados Unidos pueda ser evitada. Pero, si con la convicción de que esas dificultades si se prolongan podían ser aprovechadas por los republicanos españoles para su acción contra la dictadura fascista en el interior.

España? Nosotros creemos poder, sin exageración fijar su cifra en más de poder encontrar trabajo y con la constante zozobra de la visita de algún capitoste o de que pase algo donde están ya que esto tiene como consecuencia su vuelta provisional o permanente a la prisión.

La amnistía no es por consiguiente una medida de clemencia que permite la situación de paz interior. Es un modo de ahorrarse dinero y de exhibir una mentida caridad donde hay una sórdida conspiración contra los derechos humanos.

La otra decisión tomada por el Caudillo y anunciada solemnemente a lo que han dado en llamar Cortes, es la supresión de los tiques de racionamiento. Todo el mundo sabe que cuando en un país se suprimen los tiques de racionamiento es que se ha llegado a una normalidad en la producción de los artículos de primera necesidad.

Es posible que con las ayudas de algunos países extranjeros y con las buenas cosechas de los dos últimos años, esto sea así. Pero nadie ignora que al suprimirse el racionamiento y desaparecer el mercado negro, los precios de los artículos hasta entonces contingenciados se presentan en el nuevo mercado libre a la altura que habían alcanzado en el mercado negro.

En todos los otros países, la supresión del racionamiento ha ido acompañada de un aumento en los jornales que establecía, en parte, un equilibrio roto al hacerse esta operación.

Si por otra parte tenemos en cuenta que dichos jornales, aún en periodo de mercado negro tenían, en los otros países, un poder adquisitivo muy superior al de los jornales españoles, se comprenderá la tragedia del trabajador español cuando ve su jornal invariable y el mercado negro desaparecido en teoría convertirse por lo que a los precios respecta en baremo de los mismos.

Han desaparecido los tiques pero los sueldos que ya eran de hambre han pasado a ser una broma que le gastan al que trabaja, algo así como si al fin de su semana le dieran en lugar de para comer para poder ir al cine el domingo.

Que la situación del obrero es grave y angustiosa lo prueba el que por primera vez, el delegado nacional de Sindicatos (verticales naturalmente), ha hecho unas declaraciones a la prensa diciendo que va a hacer una información sobre las necesidades y posibilidades de un aumento de salarios para lo cual celebrará diversas reuniones con diversos sectores de la industria.

Pero que no se hagan ilusiones los obreros porque en seguida añadió que este aumento se hará en forma de primas a la producción, es decir volviendo al trabajo a destajo estimulado por el hambre.

Así pues, las dos medidas de aparente normalidad adoptadas por Franco con vistas a la propaganda internacional son en realidad todo lo contrario de lo que quiere aparentar: la amnistía aumentará el número de los libertos vigilados, es decir de los seres que viven miserablemente en el orden económico y además en el moral, con la intranquilidad permanente en el alma.

La supresión de los tiques de racionamiento al elevar los precios de lo poco que antes con ellos se podía adquirir, reduce aún más el nivel de vida del pueblo español que pasa a un grado de miseria que no tiene precedente más que en algunas tribus del interior de África o de los confines de la China.

Esta propaganda del franquismo, tan descaradamente falsa me hace recordar, al ver que no engaña a nadie, la frase ingenua de una niña que contemplando a los « tontos » del circo y viendo como querían hacerse los tontos exclamó: « ¿ Qué tontos son los « tontos » ! »

ESPAÑA COMBATIENTE

BOLETIN DEL CONSEJO CENTRAL



SEPTIEMBRE 1952

FINALIDADES DE
ESPAÑA COMBATIENTE



1. Restablecimiento de la República ;
2. Defensa de sus Instituciones ;
3. Continuar por todos los medios la política de resistencia al fascismo ;
4. Ayuda y relación con los que luchan dentro de España.

¿QUÉ PASA? - ¡NO PASA NADA!

EDITORIAL

El silencio de la muerte

COMO la traca final de un castillo de artificio, hace unos meses que el franquismo lanzó toda su pólvora con el propósito de abrirse paso — aunque fuese a costa de sacrificar su fe, de sacrificar su patria —, en el concierto de los pueblos, buscando una inyección de oxígeno que le era esencial para vivir.

El Congreso Eucarístico de Barcelona se llevó, con el eco de los peregrinos, los últimos millones de pesetas que le quedaban al régimen y que éste gastó en empavesar la ciudad, y a su retorno de la gira mediterránea, en busca de aliados que fueron antes enemigos seculares de lo que el régimen representa, en el polvo del camino, se iban dibujando cambios de régimen, transformaciones y modificaciones tales, en el mundo musulmán, que lo poco que pudiera exhibir como recolección el Sr. Martín Artajo, quedaba anulado ante los cambios sufridos, ya que los dignatarios que le recibieran iban en muchos casos a buscar asilo fuera de su patria.

Y el último fuego, la ayuda americana, se desvanece también en el humo ante una realidad que nosotros venimos pregonando hace años, y que tal vez se pensó que estaba movida por el sectarismo : el régimen franquista es un aliado caro e inútil.

España después de toda esta fogarata, se recoge en sí misma. El régimen se ahoga en el olor a pólvora de los últimos cartuchos y el nombre de Franco deja de tener actualidad y se pasan días y días sin que aparezca en los periódicos del mundo.

Un silencio de muerte se extiende sobre Franco y sus secuaces. Silencio en el exterior donde los turistas se limitan a comentar la miseria que han podido contemplar allende el Pirineo, donde los pueblos musulmanes meditan las promesas estériles de quien sabe que nada puede dar a cambio de lo que espera recibir y el Pentágono olvida sus planes estratégicos en España, convencido de que harían falta más miles de millones de dólares para convertir el suelo español en base de operaciones que lo que permite el presupuesto de la potente nación americana.

Y ya no le queda nada que inventar al franquismo, ya no le queda, como se dice vulgarmente, ningún palillo que tocar y en esta inactividad forzosa, en este silencio impuesto, está una de las formas de morir de un régimen dictatorial. Las dictaduras viven del espectáculo trágico o cómico, bueno o malo, pero espectáculo al fin, que pueden servir a su público para adormecerlo, pero cuando no hay espectáculo posible, el público comienza a impacientarse y acaba por subir al escenario y hacer él, su función propia.

El franquismo se muere de inanición política y se muere de miseria moral y de hambre, el pueblo que lo soporta. Que el hambre del pobre, si no llega a matarlo, acaba por matar al rico.

Ante esta perspectiva, ¿ qué hacen las fuerzas republicanas en la emigración ? ¿ Están también muriéndose por inanición ?

Pues no debemos olvidar que si no hacemos nada por ayudar a los que muy pronto, fatalmente, organizados o sin organizar, se van a alzar contra el régimen que agoniza y van a acelerar su muerte, habremos contribuido a que tal vez se aprovechen de las circunstancias los eternos avisados y España salga de una demagogia para caer en otra, de una dictadura para abrazar otra, de un régimen de privación para entrar en otro semejante.

Aunque caigan en el vacío nuestras llamadas tenemos el deber de gritar a los republicanos españoles en el destierro estas preguntas : ¿ Es que no ha llegado aún la hora de que nos unamos para reconquistar la República ? ¿ Es que no ha llegado aún la hora de hacer algo ?

EN DEFENSA DE MI PUEBLO

por A. VELA

Hace aproximadamente dos años, el prietismo rindió sus banderas. El líder del prietismo que es como decir el prietismo entero, porque lo que le acompaña poco cuenta o no cuenta nada, miró en rededor los montones de ruinas que ha ocasionado y pensando que ya nada quedaba por destruir, lanzó a los aires uno de sus espectaculares clarinazos y aterró al mundo anunciando su retirada del campo político, del que le sacaban las decepciones acarreadas por la conducta de las democracias.

Lo hizo de buena fe. Había destruido la política de resistencia del pueblo español, la cohesión de la emigración republicana, los Partidos que apoyaron la República, incluyendo a la agrupación que lo siguiera con cerrazón de fanatismo por su camino de desolación. Había llegado en su final al intento más genial de su obra : descomponer el descompuesto conglomerado monárquico de España. Ya no quedaba nada en pie. Su simulada retirada merecía ser verdadera.

Pero hace poco tiempo despertó un día iluminado de nuevo por la chispa del genio, que en la edad proveceta suele tener resplandores propios de la madurez vital y pensó acertadamente que si mucho era lo que había destruido, aún quedaba en pie una cosa muy grande : EL PUEBLO. Y con la rapidez de su mismo pensamiento, se lanzó a ponerlo en ejecución.

Voló a Toulouse, liberal ciudad francesa que en varias ocasiones le ha servido de escenario para sus juegos de prestidigitación, y allí proclamó que, mensajes llegados del interior de España, mensajes del proletariado manual e intelectual, ordenaban reanudar las labores de aproximación a los traidores monárquicos para llegar a la restauración borbónica. Naturalmente que estos mensajes han sido traídos por los tan manoseados y hace tiempo desacreditados « compañeros del interior ».

Estos mensajes sirven para dos cosas, para afirmar y robustecer la pasada clarividencia del prietismo y

para ponerle nuevamente en marcha hacia la operación de la más vergonzosa claudicación que ha intentado un grupo político desvinculado hace bastante tiempo de sus obligaciones para con el derecho popular.

Esto sirve también para hacer abrir de nuevo la boca al papanatismo, pues a pesar de las continuadas desilusiones que el prietismo ha proporcionado — desilusión de cada semana tapada con el embrollo de la siguiente — todavía hay gentes que creen posible la vuelta a España, precedidos por la marcha real, pero oyendo a la espalda los acordes del himno de Riego. ¡ Infelices monárquicos que van a ser engañados por el prietismo !

Esos mensajes no existen porque no es posible su existencia. El pueblo español que se ha depauperado entre las redes de la corrupción monárquica, que ha languidecido en un régimen vil, que ha conocido la traición más infame de la Historia — fomentada en primer lugar por los monárquicos — y contra la que se ha defendido heroicamente, que sufre bajo la opresión de una dictadura cruel sostenida por las gentes borbónicas, no puede suscribir mensajes de esa naturaleza en los que se pida auxilio para ayudarle a salir por una puerta de la barbarie para entrar por la puerta de aquella vileza que cimentó esta barbarie.

El pueblo español es conocedor de su historia, de aquella parte de la historia que le sumió en el atraso físico y moral y de aquella otra parte de la historia que le puso en el camino de la liberación. El pueblo español es republicano y no puede suscribir esos mensajes que el prietismo — que ha dejado de ser republicano — le achaca.

Diciéndolo así, se plantea la defensa de ese pueblo atacado en el escenario prietista de Toulouse por quien ha perdido — si alguna vez la tuvo — la fe en los designios de un pueblo merecedor por su heroísmo y abnegación de un mejor trato que éste con que se intenta una nueva descomposición.

La masa... formidable

El otro día hablamos con un amigo vasco que reside en América, está afiliado al partido nacionalista que dirige Aguirre, y no es, por consiguiente, ningún extremista. Había estado en la frontera franco-española y establecido contacto con sus amigos del interior. Volvía entusiasmado : « la masa es formidable », no se cansaba de repetir.

Nosotros no nos cansamos tampoco

de repetirlo. Ha sido nuestra canción de siempre, desde la fundación misma de nuestra organización, y eso nos ha valido de parte de uno de los más significativos entreguistas de la emigración el mote de « España delirante ». Si creer en el pueblo español es delirio, deliramos a gusto y nos complace ver a gen-

(Pasa a la tercera página.)

FP 2253

LA SOMBRA DE SANSON

por ALVARO DE ORRIOLS

Quizá hayan observado mis lectores que, de tarde en tarde, gusto de recordar hechos o personajes de las leyendas bíblicas. Admiro ese venero inagotable, tan rico en enseñanzas; ese venero fabuloso que, aun al correr de los milenios, siguió guardando su frescor primitivo, pese a las mil deformaciones que en cada traducción hizo sufrir a los antiguos textos el parcialismo religioso de interesados traductores.

¿Cuántos autores colaboran, a través de milenios, en esa inmensa fábrica del Viejo Testamento? Separados los unos de los otros por distancias de tierras, de idiomas y de siglos, su obra diversa y fragmentaria ha venido a fundirse para formar un todo. De aquí y de allá, juntando textos medas, egipcios y caldeos, narraciones hebraicas y leyendas sacadas del culto zoroástrico de los antiguos persas, la Iglesia ha levantado ese imponente monumento de su Historia Sagrada, monumento dispar y heterogéneo, bello e incongruente, magnífico y absurdo, en el que van mezcladas, como en inmenso cocktail literario, las más diversas narraciones, más o menos históricas, con las más sorprendentes e inverosímiles leyendas.

¿Pero qué nos importan ni la veracidad ni la cronología de los hechos narrados, ante el gran escenario de su egregia belleza? Ciertamente, ya nadie cree hoy — ni aun los mismos creyentes — que la mujer de Lot se convirtiera en estatua de sal al huir de Sodoma, ni que el sol se parara a la voz de Josué en medio del fragor de la batalla, ni que la hercúlea fuerza del peludo Sansón lograra derrumbar los erectos pilares del templo filisteo. Vivimos en la era de la razón escueta, y nuestro espíritu friamente analítico no se aviene a admitir, ni en esas narraciones ni en otras similares, la intervención histórica de la milagrería.

Pero ese nuestro modo de ver materialista nada viene a restar a nuestra admiración por esos textos milenarios. Si no les concedemos veracidad histórica les damos, sí, todo el valor que tienen como ejemplo de sabias enseñanzas.

Yo no puedo evitarlo. Cada vez que contemplo el paisaje social de la España franquista, cada vez que contemplo el desierto moral de nuestra incompetente emigración, cada vez que recuerdo nuestros días de heroica resistencia y los comparo con la pasividad inoperante que va ganando a todos en la hora actual, yo no puedo por menos de volver la mirada hacia el fecundo campo de las leyendas bíblicas y pensar en Sansón.

Sansón era un gigante atlético y peludo cuya fuerza asombrosa radicaba en su larga y espesa cabellera. Gracias a las caricias falaces y traidoras de la hermosa Dalila, el hercúleo Sansón perdió su cabellera y, con ella, la fuerza de titán que le hacía temible ante los poderosos. Sujeto por cadenas, los ojos arrancados, y uncido a la gran muela de un molino harinero. Sansón padeció días de miseria, de hambre, de esclavitud y de amargura. Todos se reían de él. Todos le escarnecían. El lo sufrió en silencio. Y en silencio esperó. Esperó hasta que un día, vuelto a crecer su pelo, las fuerzas recobradas, de cuatro manotones hizo pedazos sus cadenas. Y entonces se fue al templo en donde a la sazón se encontraban reunidos los magnates, y allí, de un empujón, dislocó las columnas y el templo se fue abajo, quedando sepultados entre el montón de ruina todos los filisteos.

Para el pueblo español y su República, Gil Robles y Lerroux fueron Dalila. Cuando en el 36, atacado de pronto por la espalda nuestro Sansón ibérico se dispuso a luchar sin cabellera, su destino fatal estaba escrito. En vano combatió, sacando fuerzas de flaqueza. Sin el precioso talismán que la traición le arrebatara, tuvo que terminar entre cadenas, los ojos arrancados, la piel ensangrentada a latigazos y el cuerpo uncido al yugo de la más vil y tenebrosa tiranía.

Trece años hace ya que el Sansón español, haraposo y hambriento, gime en la esclavitud de su molino, dando vueltas y vueltas a la muela, para que el blanco pan del estraperlo no falte en los

banquetes pantagruélicos de los magnates filisteos.

Pero el tiempo, que pasa para todos, no ha transcurrido en balde para España. El templo falangista, levantado con toscos materiales, empieza a cuartearse, y en sus muros asoman las estrias. Es en vano que ineptos estadistas traten de reparar lo irreparable. Crecen los presupuestos y la deuda interior. El déficit aumenta con los años, en cifras astronómicas. Los empréstitos fallan y, si algunos se logran, a la hora de hacer frente al vencimiento será el sufrido pueblo el que asuma la carga y se quede sin pan. El régimen franquista, en plena bancarrota, se acerca fatalmente al desastre final. Si los americanos no aceptan el chantaje de las bases y cierran su bolsillo al tirano español, el cuarteado templo falangista se queda sin puntales.

Ellos lo saben bien. Por eso vociferan estos días desde sus emisoras, con desplantes de jaque, para ocultar su miedo irrefrenable al dramático fin que les espera, tras el posible plante americano, si se ven precisados a presentarse al pueblo con la verdad desnuda de su gran bancarrota nacional. Y esto será muy pronto, si no llegan a tiempo los dólares que Franco necesita para salvar la situación. Por la fuerza fatal e inevitable de su proceso histórico, el régimen franquista se encuentra ante un dilema que ya no puede soslayar. Sea cual sea la solución que se le dé al dilema, el final para el régimen tiene que ser fatal. Si, por falta de acuerdo con los americanos no se entregan las bases, queda España sin dólares y el régimen franquista hundido en la miseria. Si las bases se entregan y los dólares llegan, queda hundido en el lodo el honor español.

Este es el triste epílogo a que se está acercando, con sus negociaciones, aquel Imperio Azul que creó la ambición esquizofrénica de una manada de traidores; manada que ahora tiembla de miedo y de impotencia ante su templo cuarteado, temiendo que aparezca ante su vista, después de trece años de franquela irresponsable, la sombra vengadora de Sansón.

Pero Sansón, cautivo y aherrojado, embotada la mente y los ojos sin luz, no se llega a dar cuenta del gran terror que inspira, aun en su miserable desnudez. Abrumado de penas y trabajos, Sansón está dormido sobre la piedra del molino, mabos y pies encadenados por los férreos grilletes de su inhumana esclavitud. Tan dormido quedose, tras la ruda faena que embruteció sus carnes laceradas, que ni se ha dado cuenta de que ya en su cabeza va creciendo otra vez la enmarañada cabellera que fué su talismán. Si él supiera que es fuerte, si él tuviera conciencia de que bajo su piel ensangrentada subsiste aún, recuperada, la potencialidad abrumadora de su musculatura, se alzaría otra vez sobre la piedra del molino, rompiendo sus grilletes, y marcharía al templo filisteo para cumplir su bíblica misión. Pero él ignora aún su propia fortaleza. Y duerme mansamente, sumido en las tinieblas de sus ojos sin luz.

¿No habrá una voz humana capaz de despertarle? ¿No habrá una voz humana que, en su noche espantosa, resuene en sus oídos y le grite: «¡Levántate, Sansón!»?

Yo estoy seguro de ello: Sansón despertará. Quiere el destino histórico que toda tiranía alzada por el hierro, sucumba por el hierro, y halle el fin de sus días a manos de un Sansón.

A manos de un Sansón cayeron en París las testas coronadas de Luis XVI y María Antonieta, y otras cabezas más que se tragó la furia de la Revolución. Pero entonces Sansón, por ironía del destino, era un Sansón asalariado que actuaba en funciones de verdugo.

Otro Sansón, más noble y más discreto — aquel buen Bachiller Sansón Carrasco, nacido de la pluma de Cervantes — puso fin con la punta de su lanza a la loca aventura del Quijote y le metió en razón, dando con ello término a sus famosos desafueros y al pernicioso influjo que tantos Palmerines y Amadises de Gaula habían traído al mundo con su Caballería.

Panorama español

«NO ME TOQUES»

Exceso de original nos impidió publicar en nuestro número anterior este artículo de nuestro colaborador Dominador Gómez, que no vacilamos en hacerlo hoy, ya que recobra actualidad, su actitud francamente intransigente y su clara visión de lo que será la «democracia franquista», ante el discurso de preparación a la claudicación, pronunciado recientemente en Méjico por Trifón Gómez, en el que viene a decir que si Franco tolera un día la UGT, ¿qué va a hacer él más que ir allí para seguir presidiéndola? Tamaños propósitos de contemporización merecen la justa réplica que por adelantado les diera nuestro colaborador que se envuelve discretamente en un seudónimo.

Los nuevos protectores de Franco, sus futuros aliados, no lo son, ciertamente, sin suposiciones y múltiples reservas. La pertinencia de las suposiciones, conluga en este caso con la justificación de las reservas. Una copiosa y bien detallada información, directa, de primera mano, les ha esclarecido, sin duda, respecto a las garantías de solidez, de solvencia y de capacidad que puede ofrecer el franquismo; régimen usurpador repudiado por todos los más autorizados sectores de la opinión pública universal.

De otra parte, para neutralizar el asco político moral que sienten al negociar con el «Caudillo» y su camarilla de eminentes acólitos, los aludidos protectores, recomendando y estimulando con insistencia la democratización del régimen. Por esto y, además, porque esta democratización serviría al mismo tiempo para conseguir, sino el asentimiento explícito de los que honesta y consecuentemente se niegan a colaborar con el franquismo, al menos una actitud de benévola tolerancia que facilite las negociaciones en curso y haga posibles las más vastas e importantes de un próximo futuro.

La insistencia de los generosos «mecenases», es inútil. Inútil porque lo que pretenden es imposible. El franquismo, impuesto por la fuerza, organizado por la violencia y mantenido por el terror, es en todos los aspectos, política, social y económicamente, intransmutable. En tanto que régimen fascioso de despotismo integral, salió del meollo de sus audaces progenitores tan perfecto como Minerva de la cabeza de Jupiter.

El franquismo es intransformable y las pruebas son tan numerosas como concluyentes.

A lo largo, y también a lo ancho, se puede decir, de su absoluta y truculenta dominación, no ha podido sofocar los vicios y lacras de origen, a pesar de los obstinados esfuerzos a tal fin realizados.

Todo un complicado sistema de artificiosa ortopedia de circunstancias, articulado por sus arbitristas a base de leyes de excepción, de instituciones de paternalismo demagógico y de organismos represivos, no ha sido bastante para reducir las monstruosas y congénitas

Es curioso observar como esos tres Sansones, cada cual a su modo, vienen a poner fin a una locura.

En la España de Franco, a la parte de allá del Pirineo, la sombra legendaria de Sansón — el Sansón de la Biblia, el Sansón vengador y cabelludo —, se empieza a proyectar sobre la exhausta tierra hollada y esquilada por la locura falangista. El que no quiera verlo, el que no tenga fe, el que crea perdida la batalla, que responda siquiera a estas preguntas:

Primera. — ¿Qué hará el pueblo español si el fracaso de las negociaciones cierra el paso a los dólares, dejándole sin pan?

Segunda. — ¿Qué hará el pueblo español si, llegando a un acuerdo con los americanos Franco logra vender, al tiempo que las bases, unas nuevas parcelas del honor nacional?

El tiempo nos dará la respuesta adecuada a estas preguntas. Entretanto, bástenos recordar a los desalentados y a los olvidadizos esa leyenda bíblica que tantas enseñanzas puede darnos.

Y digamos a aquellos que ignoran las virtudes de nuestra raza indómita, que si el pueblo español tiene largas etapas en que suele dormir con sueño de marmota, el día que despierta...

El día que despierta, se levanta dando rugidos de león.

Bayonne, Septiembre de 1952.

deformidades que inhabilitan el régimen para una vida de convivencia, de libertad y de progreso.

Nadie ignora que, a cuenta de entrar a formar parte del areópago atlántico, y mejor aún, si con la promesa de obtener tan codiciado honor se le brinda la no menos codiciada propina de unos millones de dólares, al franquismo se le puede pedir todo y, por anticipación, contar con un total asentimiento. Pero este asentimiento tiene sus límites y la necesidad otras exigencias.

Es bien seguro, por ejemplo, que Franco no se resignará jamás, cualesquiera que sean los motivos y razones que a tal fin aleguen los peticionarios, a abolir los principios básicos de su artificio dictatorial; es decir, el hambre, el presidio y los pelotones de ejecución. Ello equivaldría, sin más, a demoler todo el edificio, ya que tan humanos principios han sido elevados a la categoría de instituciones de derecho público por las jerarquías civiles, son defendidos con bizarra arrogancia por las jerarquías castrenses y santificados con unción cristiana por las jerarquías clericales.

Se talla mal, dice un viejo proverbio chino, en la medra podrida, y es bien notorio que el franquismo está podrido hasta la médula y no puede, en consecuencia, ser reformado, ni adecentado en su atuendo sendo legal, ni mucho menos transformada en sentido liberal su complicada estructura.

Frente a él, no hay más que dos soluciones dignas y recomendables. Esperar a que la carcoma de la corrupción y las fuerzas incoercibles que le trabajan y desagregan provoquen el desplome definitivo, o cerrarle la llave del oxígeno y en los espasmos de la asfixia asestarle el mazazo de gracia que le fulmine.

Los que un día le juzgaron sancionaron con justa severidad, hoy pactan con él. Los que entonces acordaron aislarle, como se aísla a los apesados y criminales peligrosos, ahora le prestan ayuda política y recursos económicos que le permiten subsistir y continuar tiranizando al indefenso y flagelado pueblo español. Y por añadidura, colmando la medida de su complaciente liberalidad, le abren la puerta de las Naciones Unidas — la de servicio, no la principal — y le invitan a que con su experiencia y sus clarividentes concepciones de la libertad, de la justicia y de la democracia, contribuya a la organización y pacificación del mundo.

Se nos permitirá decir con franqueza, que esta conducta es tan insensata, como inmoral y rentable. El mismo Franco, que ya se cree en franquía, la juzga públicamente con desdeñosa y virulenta mordacidad.

Y mientras por exigencias de una política, que se dice de paz y de defensa de los valores espirituales de la civilización, se da al mundo democrático este lamentable y desmoralizador espectáculo, el «Caudillo» alivia su hígado segregando a chorros, por conducto de sus periódicos y emisoras y a la intención de los patrocinadores, la bilis de sus diatribas virulentas, de sus rencorosas censuras y de sus fanfarronadas estultas y agresivas.

Noli me tangere, vocifera Franco en un alarde de histriónica megalomanía mesiánica. Y no se le tocará, porque tal es la consigna, afirman sus secuaces. Pero el pueblo español tiene algo que decir en el asunto y lo dirá con su inquebrantable resolución patriótica y ciudadana.

Dominador GOMEZ.

La moral franquista

En su editorial del 12 de septiembre, el periódico « ABC » expresa un estado de cosas digno de ser tenido en cuenta cuando oímos decir a los capitostes del franquismo que su régimen vino a poner un orden moral en la desmoralizada República.

Se titula dicho editorial « Moral Profesional » y se justifica por la iniciación de una « Campaña pro moralidad » patrocinada por el « moralísimo » Dr. Eijo, Obispo de Madrid.

He aquí los párrafos más salientes del citado editorial, que lamentamos que la falta de espacio nos impida reproducir íntegro, porque en él hay poco de desperdicio.

Es preciso denunciar el peligro. Que la predicación de algo tan egregio como la pureza no pueda servir nunca para crear una cortina de humo que nos oculte otros morbos sociales, alguno tan grave como la falta de moral profesional. Nadie escapa a este imperativo de entrega a la propia obra. No es privativo de los jóvenes, ni se localiza sólo en las playas. La sociedad entera, desde su cabeza visible hasta sus miembros más modestos, está asentada sobre la fidelidad al propio trabajo. Son ya demasiados los que no se escandalizan de que los obreros necesiten la constante vigilancia del capataz, los funcionarios de su jefe, y éste, la de sus superiores jerárquicos. A pocos extraña que el profesor no enseñe, el médico diagnostique mal, el pensador escriba tonterías y el oficial no se ocupe de sus tropas. Si se hiciera una estadística que nos descubriera el número de personas que desempeñan puestos para los que son incapaces, habría más de un sorprendido. Y si se añadiera las que no los desempeñan bien, porque no quieren, el espectáculo nos produciría angustia.

Es probable que la causa de este mal esté en la insuficiente remuneración de muchos trabajos y empleos. Pero es evidente que la irresponsabilidad e inactividad de muchos excede los límites de una prudente, « oculta compensación ». Además, las consecuencias de este gran desajuste social son generales y amplísimas, porque de la eficiencia de cada uno y de la perfección de su obra viene a depender, en último término, el bienestar de todos. Si cada ciudadano deja de cumplir individualmente, se atasca la máquina entera de la administración, la rentabilidad de la industria disminuye, el nivel cultural desciende, los campos producen menos, las mercancías bajan de calidad, la pedagogía se convierte en pura ficción, y la combatividad de las unidades en retórica oficinesca. El Estado entero se convierte en una gran metáfora. Y toda la vida política se desarrolla bajo el signo de la desconfianza y desconfianza.

Se observa que hasta el propio periódico que se alza contra la inmoralidad ambiente acepta que haya una prudente « oculta compensación » en la irresponsabilidad e inactividad de los inmorales. Es decir que « ABC » grita: « Un poco está bien, pero no tanto. »; ¿Cómo está el régimen!

...y la burocracia también franquista

Ya antes, en su editorial del 8 del mismo mes, el citado periódico « ABC » con el título de « Duplicidad de Organos », hace alusión y ataca violentamente la burocracia que absorbe y yugula la vida administrativa de España.

Entre otras cosas dice lo siguiente:

Siempre sobran empleados, y siempre son insuficientes. Esta paradoja administrativa no obedece a la inactividad de una pequeña minoría de funcionarios, sino al hecho de que los

LEIDO EN LA PRENSA FRANQUISTA

organismos del Estado no se suelen proyectar de nueva planta, como los motores o los puentes, sino que van creciendo como los vegetales según las necesidades, los caprichos de los ministros y las posibilidades presupuestarias. De este crecimiento pseudobiológico ha nacido una multiplicidad de órganos que es inadmisibles si se tiene en cuenta que el Estado moderno está todavía bastante lejos de haber cumplido totalmente su misión de racionalizar la vida social. Mientras haya insuficiencias o imperfecciones en la administración pública, no puede haber lujo administrativo.

Nuestro país no es ajeno a este fenómeno de multiplicación administrativa. Existen a veces oficinas y departamentos que canalizan misiones paralelas, cuando no semejantes e incluso idénticas. Útiles y eficaces, mu-

chas de ellas se dispersan, sin embargo, en multitud de compartimentos estancos e independientes entre sí. Denunciarlo no es, evidentemente, condenarlo, es simplemente hacerlo notar, a pesar de ser sabido.

La Administración necesita de vez en cuando un reajuste hecho con perspectiva panorámica, esto es, desde muy arriba. Lo natural, lo que se produce sin demasiado esfuerzo, es lo contrario, el crecimiento arborescente. Pero para eso está la inteligencia, para proyectar, para conformar a un plan la vida en común. Y ello no por zanjar rivalidades personales o roces molestos, sino porque ciones en la administración pública, no puede haber lujo administrativo.

Es decir que sumado el exceso burocrático a la inmoralidad administrativa, el régimen franquista se puede presentar como un modelo de régimen dictatorial ya que si todos los regímenes están

España, PARAISO TURISTA

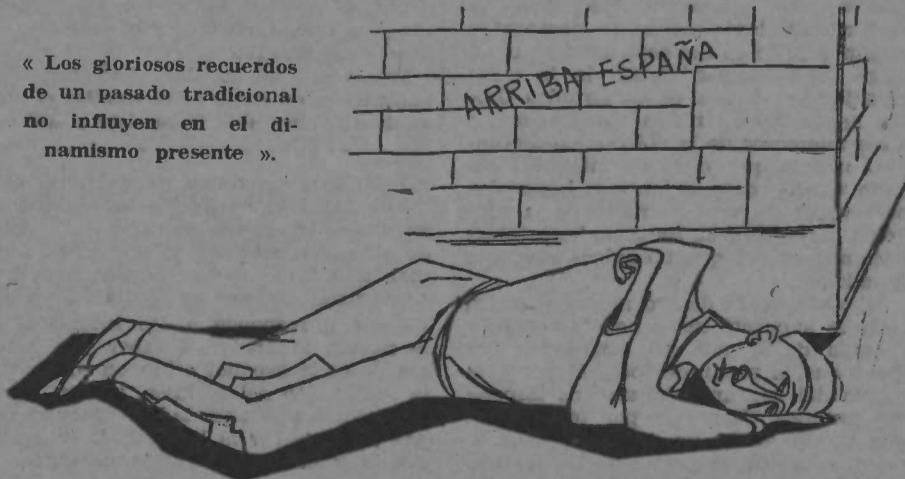
Por si los cientos de millones de dólares en que el franquismo ha tasado la soberanía nacional no llegan a causa de la resistencia americana a dejarse chantajear en el negocio de las bases, la Delegación de Turismo en los Estados Unidos está haciendo un gran esfuerzo para compensarlos en parte, llevando americanos a España. Los empleados de Lequerica en los Estados Unidos inundan las redacciones de los periódicos, las Universidades, los clubs, los centros de negocios, con una enorme cantidad de propaganda ilustrada entonando el cántico de la felicidad española bajo el gran defensor de la civilización cristiana. Todo se mezcla, se completa y se armoniza: la estancia en un lujoso hotel español por un precio diario exactamente tres veces menor que el de un hotel mediano en cualquier ciudad norteamericana; la promesa de un traje hecho a medida por lo que cuesta en los Estados Unidos un par de pyjamas; el goce del arte y del paisaje (lo único realmente formidable y más allá de la capacidad de destrucción del régimen) y la presentación de las excelencias del más genuino Estado fascista que un visitante de América puede encontrar en la Europa de hoy.

El turismo aporta divisas y además elogios de gentes que pasan por España, viven con un par de dólares, vuelven cargados de toda clase de cosas menos

de una información seria sobre la verdadera situación de nuestro país. Las revistas americanas rebosan hoy de esas impresiones optimistas. Hace unas semanas en el suplemento ilustrado dominical del « New York Times », Bernaby Conrad, autor de « Matador », una novela de toros que lo está haciendo rico, contó cómo encontrándose Lisboa atestado de turistas en ruta hacia España y no pudiendo reservar sitio ni en el tren ni en el avión, tomó en una plaza de Lisboa un taxi y se plantó en Madrid. Fue una aventura divertida y que le hubiese costado un ojo de la cara de hacerlo de Nueva York a Chicago. Lo puso de tan buen humor que predijo la permanencia de Franco en el poder indefinidamente.

En respuesta a todas estas extravagancias de la propaganda franquista y de los visitantes americanos, « The Nation » que desde el primer día de la guerra de España ha venido defendiendo con una generosidad y consistencia emocionantes la causa del pueblo español y de la República, acaba de publicar un número extraordinario en que se contesta, guiñ por guiñ, a la propaganda mencionada. Se titula « España — paraíso franquista » y nosotros reproducimos uno de los impresionantes dibujos que contiene y que explica, por sí mismo, el tono general de todo el número.

« Los gloriosos recuerdos de un pasado tradicional no influyen en el dinamismo presente ».



sujetos a sufrir estos aspectos propios de las debilidades humanas, la falta de crítica de un régimen dictatorial hace que sólo se piense en el remedio cuando se llega a unos límites que en España deben superar todo lo imaginable, cuando se ha permitido a un periódico que hable, como lo hace « ABC », de estas cosas.

Sin libertad se va a pasos agigantados al libertinaje administrativo y la dictadura sirve para encubrir todo lo inmoral y superfluo del régimen.

LA MASA... FORMIDABLE

(Viene de la primera página.)

tes viniendo de campos distintos, como ese amigo vasco, compartir con nosotros el extravío.

Si no hubiese esa masa formidable, si no existiese un pueblo que escribió la página más gloriosa en la historia de la lucha antifascista, toda nuestra posición moral y política de exilados se vendría al suelo. Así se ha desplomado la de los capituladores y derrotistas. Nosotros seguimos con nuestra fe intacta y a prueba de todos los contratiempos, porque tenemos delante de los ojos permanentemente esa masa formidable. No como una quimera, sino como el elemento más vivo y positivo de la realidad española.

Es concebible que si los llamados líderes republicanos en el exilio tienen conciencia de la existencia de esa masa, se conduzcan como se conducen? No bastaría el recordarla para poner de lado las diferencias que les separan, los resentimientos personales y las pequeñas vanidades y crear el instrumento de acción unitaria que mejor sirva a los intereses supremos de esa masa?...

Esa pregunta nos la hacemos constantemente. Las diferencias políticas podían haber sido y pueden todavía ser superadas, con sólo poner por delante dos o tres puntos esenciales — Liberación, República, reconstrucción del país después de la desaparición del régimen franquista — y dejar de lado lo que pueda distanciar y no tenga relación inmediata con el pueblo español. Por ejemplo, el tomar partido por este Bloque o el otro en la guerra fría e insistir en que toda la política republicana gire en derredor de la posición que un individuo determinado o un solo partido político adopte.

Resentimientos personales ya son trece años y el sufrimiento del pueblo español demasiado largos para que aun juegen su parte deleznable en dificultar la unidad. La vanidad es aun más lamentable. Pensar que haya amigos que a estas alturas sean capaces de todo por ostentar un título de ministro en el exilio, es algo que nos llena de sonrojo — de sonrojo por ellos. Nos parece una expresión lastimosa del complejo de inferioridad más inferior y una falta del sentido de proporción y de ironía. Algunos de los que militan en « España Combatiente » han sido ministros y en otras circunstancias, de modo que no cabe sospecharles de envidiar un goce no conocido. Otros no lo hemos sido, pero tampoco nos morimos de ganas de serlo.

De morirnos sería de rabia de ver como pasan los días, los meses y los años sin que le sea posible a la emigración dar el salto que la coloque al nivel de esa masa formidable. Desde 1945 una emigración unida y dirigida políticamente con empuje y con fe podría haber realizado una enorme cantidad de cosas. Algunas de las mejores oportunidades se han dejado pasar. Pero, mientras esa masa y el problema español subsistan, es deber ensayar una y otra vez, pese a los recientes fracasos, hasta crear el instrumento de acción que dirija la lucha por la liberación de España en el interior y en el exterior. « España Combatiente » considera ese problema como el primero de todos y continuamente en el orden del día.

Le directeur: Marin Cayre.

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Sautnier. — Paris (IX^e)

¡Basta ya de Franco!

por J. ALVAREZ DEL VAYO

En la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del mes de septiembre la cuestión de admisión de nuevos miembros dió lugar a un movido debate. En sí misma era la repetición de un viejo forcejeo entre los Estados Unidos, opuestos a ver aumentado el bloque soviético en la O.N.U. con la presencia de Albania, Bulgaria, Hungría, Rumania y Mongolia, y Rusia que propone la admisión simultánea de los catorce Estados candidatos, independientemente de su estructura política. El problema se ha complicado todavía más ahora con la insistencia occidental en que sea admitido el Japón, a lo que el representante soviético señor Malik respondió inmediatamente, insinuando ya en la sesión del Consejo del 2 de septiembre que, llegado el caso, no vacilaría en hacer uso del veto.

Es pues sí se quiere una polémica de forma ya que tal como están las relaciones entre un bloque y otro, no cabe avanzar prácticamente hacia ningún acuerdo. Tiene, sin embargo, interés para los republicanos españoles, porque de ordinario, siempre que se hablaba de la admisión de nuevos Estados, surgía alguno espontáneo tratando de incluir a España.

No esta vez. El Brasil, a quien volvía a adjudicarse nuevamente esa misión, hizo saber cortésmente a los agentes franquistas que lo sondearon, que no se contase con la delegación brasileña para una tal maniobra, aunque fuese únicamente con miras a la propaganda. Se había anunciado ya la visita a Río de Janeiro del embajador franquista en Washington Lequerica. Sin más explicación que el hecho, un despacho de Río a « La Prensa » de Nueva York informó de su cancelación.

Tomado aisladamente todo esto aumentaría a poco. Ligado al actual estado de las negociaciones Madrid-Washington en torno de las bases españolas y de los empréstitos, si tiene importancia. En el pasado, lo mismo cuando comenzó la ofensiva para destruir la resolución de 1946, que como consecuencia de la de 1945 en San Francisco, colocaba a Franco fuera de la ley internacional, como cuando se decidió, para descrédito de las Naciones Unidas, el reenvío de embajadores a Madrid y la admisión en las agencias especializadas, los países hispano-americanos convertidos en secundones del dictador fascista, actuaron no sólo siguiendo inclinaciones propias, sino en el afán de ser agradables al Departamento de Estado. La falta de actividad pro-franquista de ese lado con motivo de la discusión sobre admisión de nuevos Estados, corresponde evidentemente al enfriamiento momentáneo de la diplomacia americana hacia su protegido del Palacio del Pardo.

Se dice « momentáneo » porque no me cansaré de advertir sobre el riesgo de lanzarse a predecir partiendo de la pérdida de velocidad en las negociaciones, su fracaso. Pero, de momento sí: la crisis es innegable, con la prensa y la radio falangistas llevando adelante en lluvia de comentarios irritados su chantaje, y con la prensa y la radio de aquí tampoco mordiendo la lengua. Era natural que la « panne » en las negociaciones, indujese amigos hispano-americanos de Franco que lo son igual, o más del Departamento de Estado a dejar pasar la ocasión de decir — se trataría más bien de decir que de presentar una proposición concreta — que si se discutía la admisión de Albania o Hungría, no había porque excluir la candidatura eventual de España.

Lo de las negociaciones ofrece en todo caso un aspecto que queda, cualquiera que sea el desenlace que los próximos meses las reserven. (Aquí se supone que entradas en su fase actual, una decisión no sería tomada hasta que los Estados Unidos hayan elegido su nuevo Presidente). Lo que queda es el juicio de la misión económica americana

sobre el régimen franquista y su capacidad de corregir sus deficiencias. Añadiendo a lo publicado lo dicho en privado, la opinión de los miembros de la misión coincide, en sus líneas generales, con lo que ha venido sosteniendo « España Combatiente ». Es un régimen que no sólo ultraja el sentido de la justicia y la dignidad humanas, sino que incluso como maquinaria totalitaria choca por lo incompetente e ineficaz en el terreno administrativo y económico.

La impresión de uno de los miembros más perspicaces de la Comisión es, en una palabra, que bajo Franco aquello no tiene remedio. Si a los Estados Unidos — arguye la persona aludida — le conviene por razones militares emplear unos cientos de millones de dólares en España, bien, pero que no sueñen en Washington con que con ese dinero se va a rehacer la economía española transformando una administración corrompida e ineficaz, en una honesta y capaz.

En España la gente lo sabe. Más allá de los sectores políticos de oposición, allí donde haya un profesional, un comerciante, un industrial, un banquero cuya suerte y posición no estén sórdidamente ligadas a la Falange, su punto de vista es el mismo: « que aquello no tiene remedio ». No lo tiene, desde luego, bajo Franco. Así su derrocamiento no es ya una cuestión de ideología política, sino de salud nacional.

El « Basta ya de Franco » comienza a ser popular en los medios más inverosímiles del interior, comprendidos aquellos que como el ejército le sirven institucionalmente de base. Pero, según los informes más dignos de ser tomados en consideración del interior, dicha convicción aparece neutralizada por « el miedo a lo que vendrá ». Es ya hora de que los que se sienten paralizados por ese temor, se pregunten a sí mismos si el posponer de un año a otro el problema de la sustitución, en vez de facilitar la salida, no la agrava extraordinariamente. Las dificultades para el cambio de un régimen dictatorial como el actual a un régimen de verdadera democracia, sólo pueden aumentar, jamás disminuir, dejando la solución al automatismo del correr del tiempo.

Las cuestiones de orden interior no van a ser entretanto resueltas. De ellas, la más apremiante, la miseria en que vive la mayoría del pueblo español, no se ha visto vencida ni con los dólares americanos obtenidos hasta aquí, ni con las excelentes cosechas de los dos últimos años. El estraperlo y la ausencia de una política económica inteligente se encargan de arruinar cualquier nueva perspectiva de progreso.

El argumento máximo de los conformistas de que la agravación de la tensión entre el Oeste y el Este, convertiría al régimen franquista en el aliado preferido de los Estados Unidos y su principal beneficiario, se agota rápidamente como ha sido expuesto más arriba. Una vez extinguido el entusiasmo que suscitaban en los círculos de Washington las bases militares españolas y las célebres divisiones de Franco, es difícil volverlo a revivir. Eisenhower y Stevenson todavía menos, no comparten el punto de vista del senador McCarran sobre la indispensabilidad de la colaboración de Franco. Si los Estados Unidos se desinteresan, no van a ser los otros miembros de la NATO, exceptuado Portugal que ya lo ha intentado sin éxito varias veces, quienes se hagan los portavoces de una extensión de la coalición hacia Madrid. La gran hora internacional del franquismo habría entonces pasado.

Ni visto desde dentro ni desde fuera, tiene la supuesta masa neutra española colgada de la cola del dictador o por creer que, a pesar de todo, él posee la magia del engrandecimiento de España vía Estados Unidos, o por temor a lo que pueda venir, un sólido argumento en que continuar justificando su tole-

Las ambiciones de Baroja

por MARIO AGUILAR

Con nuestra guerra, hizo crisis la admiración que sentíamos por Pío Baroja. Había menguado ya ante la actitud que adoptó ante la República. Aquella actitud podía ser juzgada como resabios de su antiguo diletentismo anarquista, diletantismo literario, porque Baroja, nunca fué anarquista militante. Ni habló como anarquista en público, ni escribió en periódicos anarquistas, ni su acción personal pasó de ser la de un escritor con veleidades de antipolítico, aunque Baroja, llegada la posibilidad de lograr una acta o de diputado o de concejal, se lanzó a las peroraciones y escrituras públicas y gorronas. Pero llegó la sublevación militar y Baroja la aceptó. Detenido por una fuerza carlista en los primeros días, fué puesto en libertad inmediatamente. Los carlistas, implacables, estuvieron por Baroja, el adversario caído en sus manos, llenos de perdones.

Los amigos de Baroja y él mismo vuelven, como cada año, a solicitar el premio Nobel de Literatura. Busca con él, Baroja, la doble utilidad de la sólida ganancia crematística, y de la gloria internacional, porque estos hombres que se dicen humildes y errantes, buscan el poder hacer el mayor número posible de llenos, en la ruleta de la vida.

No tenemos contra Baroja ninguna inquina especial. Al contrario. Lo juzgo un excelente novelista, lleno de defectos, pero novelista por su vigor descriptivo y analizador y por su originalidad que lo diferencia de los otros escritores narrativos, pero Baroja, no ha querido ser objetivo, e interviene en los enjuiciamientos que hace, incluso al hablar de todo lo que es contemporáneo, personas o cosas. Hace novelas como haría artículos, ya que, en el fondo, actúa como un reporter que quisiera ser transcendental. Ha querido ser otro Galdós, pero Galdós, le gana en objetividad. Baroja, siempre está presente en lo que narra, con sus errores, sus rencores, sus impulsos, y claro, buscando siempre interpretaciones a la vida, o integral o fragmentaria, va poniendo sus pasiones en sus juicios, incluso en aquellos sucesos en los que todavía no hay perspectiva, es decir, cuando habla de episodios recientes.

Esto ha hecho que sus novelas últimas, tengan un desagradable tono polémico y que no haya en ellas seis rayas que no puedan ser rebatidas, sobre todo por un hombre republicano, o escuetamente liberal. Desde que se proclamó la República, Baroja aparece como un novelista reaccionario. No es que haya defendido la monarquía, que no la ha defendido, al contrario, es que ataca a la República y cuando la guerra civil explota, Baroja, aquel señor que deseaba « la menor cantidad de Estado, de religión y de ejército », se inclina hacia la insurrección militar porque prefiere « la dictadura al desorden ». Esta defensa de la sublevación triunfante no la hace de manera franca y recta sino turbia y curva. Por ejemplo: Para presentar como humanidad inaceptable y cruel a los republicanos, cuenta todo lo que se ha dicho de ellos falso, exagerado o tergiversado, presentando a los sublevados como limpios de culpa, o bien forzados a la revancha o represalia, apelando así al fácil subterfugio de denigrar a unos, acumulando sobre otros, sobre nosotros, todas las inocencias. Esto ha sido siempre, la técnica combativa de Baroja, técnica deshonesta y fácil.

Ante esta literatura barojiana de última hora, puede suponerse el efecto que produciría si fuera ungida con el premio Nobel. Se consagraria la aplicación literaria de aquella figura de Goya, que en el cuadro « Los fusilamientos de la Moncloa », levanta los brazos, desafiando a los ejecutores y al mundo. Sólo que en Baroja no se da ni siquiera el gesto porque él no ha sentido nunca el riesgo, ceñido a la fraseología nihilista.

Ramón González Peña

En tierras de Méjico a donde fué a buscar remedio a sus dolencias ha muerto el viejo luchador socialista Ramón González Peña.

Su figura encarna toda una época de luchas al servicio de la clase obrera y de la República. Su gesto grandioso en el tristemente célebre bienio negro, cuando al frente del movimiento revolucionario de Asturias, lejos de huir como muy bien hubiera podido hacerlo, dió la cara como responsable de aquel movimiento siendo condenado a muerte, este gesto le dió prestigio universal en todas las conciencias democráticas y hasta en sus adversarios.

Conmutada la pena sufrió la prisión en diversas cárceles en las que sirvió de aliento y estímulo a los otros compañeros de prisión.

Vencida la reacción en febrero del 36, en las elecciones para diputados en las que fué elegido su figura adquirió al salir de la cárcel tal prestigio que los actos públicos en los que tomaba parte eran manifestaciones gigantescas de fervor republicano.

Presidente del Partido Socialista se encontraba en Asturias al estallar el movimiento subversivo franquista y allí es-

tuvo dirigiendo la lucha hasta que, requerido por su ejecutiva fué a Valencia, donde fué elegido Presidente de la UGT y posteriormente nombrado Ministro de Justicia, cargo con el que pasó la frontera y que ostentó hasta las Cortes de Méjico en 1945.

Durante el exilio, permaneció en Francia hasta dos días antes de la entrada de los alemanes en París y volvió en 1946.

Fuó uno de los fundadores de España Combatiente, que en su primer Congreso le eligió Vicepresidente, cargo que desempeñó en la medida que su estado de salud se lo permitió, hasta su marcha a Méjico.

Hijo de mineros, minero él mismo desde los diez años, toda su vida fué un ejemplo de aspiración a saber y de ansia de lucha por redimir a una clase que era la suya. Francote, brusco a veces, tenía su corazón abierto a todas las llamadas del sufrir y del luchar.

ESPAÑA COMBATIENTE rinde desde las columnas de su Boletín un último homenaje al que fué su Vicepresidente y se asocia al dolor de la emigración que se patentizó en el acto del entierro, en el que estuvimos representados por nuestro Secretario General, D. Antonio Velao y al que acudieron representaciones de todas las fuerzas políticas que en el destierro sienten el ansia de reconquista de nuestras libertades patrias.

La hospitalaria tierra mejicana, recoge en su seno a este viejo luchador que viene a sumarse a los miles de españoles que allí yacen en espera de que un día puedan entrar gloriosamente, sus cenizas en el solar patrio.

rancia de un sistema de gobierno que ha de concluir llevándola si se le deja en el poder unos años más, a la clase de situación violenta y sin salida normal, que tanto parece temer. Una vez convencida de que el « Basta ya de Franco » responde a los intereses de la nación española, el deber y el interés de cada español están en precipitar la sustitución del régimen, con la República como única verdadera fórmula capaz de asegurar la libertad, la independencia y la reconstrucción nacional.